

4. Ingresos que la familia Bobadilla recibía de la Hacienda Real¹⁴⁶

TITULAR	AÑO	CONCEPTO	IMPORTE
Mosén Pedro de Bobadilla	1453	Merced	35.000 m.
<i>Idem</i>	1484	Merced	12.000 m. 400 fs. trigo
<i>Francisco de Bobadilla</i>	1480 y 1481	Tenencia de Andujár y ayuda de costa	70.000 m.
<i>Francisco de Bobadilla y María de Peñalosa</i>	1488	Juro	26.000 m.
<i>Idem</i>	?	Ayuda para el matrimonio de su hija Isabel	1.000.000 m.
<i>María de Peñalosa</i>	1498	Juro	120.000 m.
<i>Idem</i>	1526	Recompensa por la pérdida de una regiduría en Segovia	300.000 m.
<i>Beatriz de Bobadilla, hija de Fco. de Bobadilla</i>	1503	Quitación «para vistuario»	27.000 m.
<i>Juana de Bobadilla</i>	1523	Merced	40.000 m.
<i>Herederos de Francisco de Bobadilla</i>	1503	Juro	22.000 m.

ALJIBES HISPANO-MUSULMANES
DE LA PROVINCIA DE CÓRDOBARicardo CÓRDOBA DE LA LLAVE
Faustino RIDER PORRAS

Los aljibes –término derivado de la palabra árabe *al-yubb-*, pueden ser definidos como depósitos subterráneos o semi-subterráneos destinados al almacenamiento y conservación del agua procedente de la lluvia, de alguna corriente fluvial o de un manantial. Se trata de un elemento muy característico en la arquitectura militar de la Edad Media hispana, empleado también en ciertas obras de la arquitectura civil, que va ligado a la necesidad que la población de la época tenía de contar con almacenes de agua lo suficientemente voluminosos como para hacer frente a épocas de sequía, escasez o, simplemente, a cercos prolongados de villas y fortalezas.

Su presencia es habitual en todas las zonas de la Península Ibérica, conocemos su uso tanto por la sociedad hispano-musulmana como por la cristiana y sus características funcionales y constructivas guardan una señalada uniformidad a lo largo de todos los siglos medievales y de todas las regiones peninsulares. Por ello, antes de comenzar el estudio de los restos conservados en la provincia de Córdoba, parece conveniente pasar revista a algunas de esas características técnicas y constructivas comunes que son observables a través de los aljibes citados en distintos trabajos. De todas esas investigaciones, sin duda la más completa es la elaborada en 1990 por Basilio Pavón en la cual, y a lo largo de casi un centenar de páginas, pasa revista a diversos aljibes de tradición musulmana de toda la Península.

La finalidad de los aljibes era doble, como ya hemos mencionado: acumular el agua para períodos de carestía y almacenarla en aquellos lugares donde, en circunstancias naturales (por ejemplo, mediante la excavación de un pozo), no se encuentra. Su emplazamiento suele estar ligado, por tanto, a tres espacios bien concretos:

a) Núcleos urbanos donde habrían sido utilizados por toda la población de la villa.

b) Recintos fortificados, donde el aljibe adquiere una funcionalidad eminentemente estratégica, al permitir el abastecimiento de la guarnición instalada en ellos y la acogida de una población numerosa en momentos de peligro.

¹⁴⁶ AGS, Cámara de Castilla, leg. 142, p. 49; Mercedes y Privilegios, leg. 43, pp. 60, 66 y 67, y leg. 92, p. 57; *Cuentas de Gonzalo de Baeza, tesorero de Isabel la Católica. Tomo II: 1492-1504*, edición preparada por A. de la Torre y E. A. de la Torre, Madrid, 1956, pp. 617 y 660; y LADERO QUESADA, M. A., *La Hacienda Real ...*, pp. 282 y 288.

c) Mezquitas o rábitas, situadas tanto en ámbitos rurales como urbanos, en las cuales aseguran los ritos religiosos de la comunidad. Muchos de ellos han llegado hasta nosotros como parte integrante de iglesias o monasterios edificados sobre los templos islámicos.

El número de aljibes presentes en cada asentamiento depende de circunstancias tales como el tamaño y población de los lugares a los que van asociados, sus propias dimensiones y los condicionantes geográficos impuestos por el territorio. En la mayor parte de los casos estudiados aparece un único aljibe en cada castillo o población, pero no es extraña la existencia de dos depósitos (separados, es decir, en distintos lugares del recinto, o asociados, uno cerca del otro). En otros lugares llegan a contarse hasta tres y cuatro aljibes, pero esto es muy poco habitual y parece responder a necesidades concretas de un recinto: castillos con tres aljibes son los de Consuegra en Toledo, Montánchez en Cáceres, Almenara en Castellón, Río de la Miel y Montemayor en Málaga;¹ y con cuatro, el Mayor de Játiva en Valencia y Bentomiz en Málaga.²

Es habitual que cuando aparecen dos o más aljibes, especialmente si se encuentran próximos o asociados, se hallen comunicados entre sí mediante minas excavadas en su zona inferior, con el fin de permitir el mantenimiento del mismo nivel en cada uno de ellos. En estos casos un aljibe solía utilizarse para el consumo humano y el resto quedaba dedicado a otros usos.³

El emplazamiento del aljibe en cada recinto es, lógicamente, muy diverso, aunque pueden apreciarse ciertos elementos comunes. Cuando tales depósitos aparecen en núcleos de población, suelen localizarse en el interior de edificios de importancia estratégica, dentro del recinto amurallado (y unido a él, como el aljibe de Palma del Río) o de la alcazaba o recinto fortificado de la ciudad (caso del aljibe de la Casa de las Veletas de Cáceres) [foto 1]. A grandes rasgos, estos aljibes presentan dos fases bien diferenciadas en su evolución: una inicial, durante la que el aljibe está asociado a un dominio privado; y una segunda en la cual, tras haberse operado diversas modificaciones en la estructura urbana de la ciudad, el aljibe y la propiedad en la que se encuentra pasan de tener un carácter privado a tenerlo público, de forma que toda la población de las inmediaciones puede beneficiarse de su uso.

Cuando se hallan formando parte de algún tipo de edificación religiosa su ubicación más frecuente corresponde al patio central, en lugar abierto, y ello parece válido tanto para las construcciones musulmanas peninsulares (Mezquita de Córdoba) como para las del Norte de África.⁴

Por último, si el aljibe está asociado a fortalezas defensivas, su emplazamiento depende siempre de las propias características constructivas del recinto. Así, en el supuesto de que éste se halle articulado en diferentes niveles (barbacana, recinto principal, etc.), puede colocarse un aljibe en cada uno de ellos, como sabemos existió en Carcabuey, donde se utilizó una cisterna romana en el plano inferior y un aljibe más pequeño, hoy desaparecido, en el

¹ FERNÁNDEZ-LAYOS, J.C., «El castillo de Consuegra (Toledo)», *I Congreso de Arqueología Medieval Española (CAME)*, Zaragoza, 1985, V, p. 226; PAVÓN MALDONADO, B., «Arqueología musulmana en Cáceres (aljibes medievales)», *Al-Andalus*, 32, 1967, p. 193; FERNÁNDEZ LÓPEZ, S., «Sobre aljibes hispano-musulmanes», *Estudios de Historia y de Arqueología Medievales*, 7-8, 1987-88, p. 212.

² PAVÓN MALDONADO, B., «Contribución al estudio del arabismo de los castillos de la Península Ibérica (región levantina)», *Al-Andalus*, 42, 1977, p. 195; FERNÁNDEZ LÓPEZ, S., *op. cit.*, p. 212.

³ NAVAREÑO MATEOS, A., *Arquitectura militar de la Orden de Alcántara en Extremadura*, Salamanca, 1987, p. 78.

⁴ EPALZA, M. (Edt.), *Agua i poblamiento musulmán*, Benissa, 1988.

superior; o como aún es visible en los castillos de Almenara, Montemayor y Bentomiz.⁵ Si se halla en un solo nivel, el aljibe suele hallarse bien en el patio de armas, bien en el interior de alguna torre.

Cuando se ubica en la plaza de armas, es normal que aparezca en una de sus zonas laterales y adosado a un lienzo de muralla, como ocurre en el castillo de Olocau (Valencia), en el de Montánchez (Cáceres) y en los castillos cordobeses de Benamejí, Luque y Zuheros.⁶ También puede aparecer en la zona central del patio, como sucede en los castillos de Iznájar y Bujalance [foto 2]. Otra posibilidad es que se localice en el interior de alguna de las torres, a modo de sótano de la misma, como en Castro del Río, Lucena o la torre del Homenaje del Alcázar cristiano de Córdoba. En el supuesto de que sea una torre aislada, el aljibe se situará siempre al pie de la misma, tal como lo vemos aparecer en la torre Abolafia cercana a Bujalance⁷ o en Castil Anzur, cerca de Puente Genil. Esta tendencia es justificada por Basilio Pavón por el motivo de que las aguas pluviales que provenían de terrazas y adarves convergieran mediante canales camuflados o reguerillos en el interior del aljibe.⁸

Los depósitos estudiados por nosotros mantienen una tendencia muy estable en cuanto a su orientación geográfica, pues la mayor parte presenta uno de sus lados menores claramente orientado hacia el Norte, con una desviación máxima entre 10 y 20° (aljibes de planta rectangular). En algún caso, es uno de los lados mayores del rectángulo el que está orientado en ese sentido, como acaece en el castillo de Luque; y en otros, son los ángulos del aljibe los que marcan la dirección de los puntos cardinales, como sucede en nuestra provincia en los castillos de Espiel y Névalo y, fuera de ella, en Almodóvar I y en Saujolo.⁹ Ignoramos, en todo caso, si ello puede obedecer a una motivación específica o no es más que el resultado de la casualidad.

Los aljibes hispano-musulmanes suelen presentar plantas rectangulares o cuadradas, abundando más las primeras. Se trata de habitaciones excavadas en el terreno cuya cubierta puede resolverse mediante el empleo de diversos elementos pero en la que suelen predominar dos soluciones: la bóveda de medio cañón, con o sin arcos fajones de refuerzo, con la que se cubre la mayor parte de los depósitos de planta rectangular y dimensiones humildes; o la cúpula de media naranja, obtenida mediante aproximación de hiladas de ladrillo, con la que se cierran muchos aljibes de planta cuadrada. En ocasiones, aparecen dos o tres bóvedas de medio cañón paralelas, cuando el interior del aljibe se divide a su vez en dos o tres naves [foto 3]; o bien aparecen un conjunto de cuatro, seis o hasta nueve cupulillas semiesféricas, en aquellos casos en que el interior del aljibe queda dividido, mediante arquerías, en pequeños espacios de planta cuadrangular. En algunos aljibes se empleó una sola cúpula de ladrillo obtenida mediante aproximación de hiladas, como ocurre en Benquerencia de la Serena, mientras en otros se emplearon varias, como las cuatro que rematan el aljibe del castillo de Bujalance.

⁵ PAVÓN MALDONADO, B., «Contribución al estudio del arabismo...», p. 219; FERNÁNDEZ LÓPEZ, S., *op. cit.*, p. 213.

⁶ PAVÓN MALDONADO, B., «Contribución al estudio del arabismo...», p. 220 y «Arqueología musulmana en Cáceres...», p. 197.

⁷ SERRANO CARRILLO, J., MORENA LÓPEZ, J.A., *Arqueología inédita de Córdoba y Jaén*, Córdoba, 1984, p. 136.

⁸ PAVÓN MALDONADO, B., *Tratado de Arquitectura Hispano-musulmana I: Agua*, Madrid, 1990, p. 17.

⁹ RUIBAL, A., «Peñaflor y Saujolo, dos despoblados cristianos del siglo XIII», *II CAME*, Madrid, 1987, III, p. 674.



1. Vista interior del aljibe de la Casa de las Veletas de Cáceres. Este depósito del siglo X es, con sus doce espacios internos, uno de los mayores de la Península. Conservado en el subsuelo del actual Museo Arqueológico, estuvo destinado al abastecimiento de la población y siguió en uso durante época bajomedieval



2. Patio de armas del castillo de Iznájar. El aljibe, al que se accede por el brocal ubicado en la zona central del patio, ocupa la superficie empedrada que aparece desprovista de vegetación

El cubrimiento más usual en este tipo de depósitos es el realizado mediante bóveda de medio cañón, idea que destaca la práctica totalidad de los autores consultados; en correspondencia con el predominio evidente de las plantas rectangulares, tales embovedados resultan imprescindibles para cubrir los, en ocasiones, amplios espacios interiores de los aljibes, pues los techos planos obtenidos mediante la colocación de asnados embutidos en tacas o soportados sobre los propios muros del aljibe ofrecen menor resistencia y seguridad. Hasta tal punto es ello así que, sobre el conjunto de los aljibes musulmanes estudiados en este trabajo o por otros autores, al menos el 60 por 100 presenta cubierta de bóveda de medio cañón.

Cubiertas de aljibe que no corresponden a ninguno de estos casos son las de Iznájar y Vélez Málaga, donde se registra el empleo de bóvedas de crucería; Consuegra II, con bóveda escarzana; Cantoria, con bóveda carpanel; y Vélez-Rubio, con bóveda de arista.¹⁰

Cuando los aljibes son pequeños, lo más normal es que las bóvedas de cubierta descansen directamente sobre sus paredes laterales, pero si el espacio a cubrir es mayor, entonces suele recurrirse al empleo de arcos fajones que, colocados a intervalos regulares en el espacio interior de la bóveda, se apoyan sobre pilares adosados a la pared. La presencia de tales arcos de refuerzo resulta muy general en la provincia de Almería: tres de ellos aparecen en el aljibe II de Marchena y dos en los casos de Albox y Velefique.¹¹ Su existencia no sólo tiene que ver con las dimensiones de la bóveda anexa, sino con el material empleado en su construcción (si el aljibe es de ladrillo necesitará más dichos apoyos que si está edificado en piedra) y con el grado de subterrneidad que éste posea (puesto que, evidentemente, un aljibe excavado en la roca, con sus paredes embutidas en el interior de la tierra, siempre soportará mejor el peso de la bóveda y elementos de cubierta que otro que tenga sus paredes semiexentas).

Referente al grado de subterrneidad de los aljibes, es decir, hasta qué punto éstos se encuentran totalmente excavados en el suelo o sólo en parte, existen dos modelos básicos:

a) Un primer grupo está integrado por aquellos que se encuentran completamente excavados en el suelo, de forma que en superficie resulta sóloamente visible el brocal (caso de conservarse, como ocurre en Iznájar y Madroñiz) o algún orificio practicado en la parte superior de la bóveda por donde se toma el agua; en este segundo caso el orificio suele aparecer enrasado con el terreno y desembocar en la parte alta del aljibe, de forma que constituye algo así como un brocal enterrado que pone en comunicación suelo y depósito.

¹⁰ CABELLO LARA, J., «Aproximación histórico-arqueológica al sistema de abastecimiento y captación de agua de la Vélez Málaga musulmana», *I CAME*, Zaragoza, 1985, III, p. 590; FERNÁNDEZ-LAYOS, J.C., *op. cit.*, p. 226; SÁNCHEZ SEDANO, M.P., *Arquitectura musulmana en la provincia de Almería*, Almería, 1988, p. 214; MOTOS GUIRAO, E., «Fortificaciones del reino nazarí en el sector oriental de su frontera: la zona de los Vélez», *III CAME*, Oviedo, 1992, II, p. 306. Esta última autora relaciona el uso de la bóveda de arista con el carácter cristiano del aljibe.

¹¹ SÁNCHEZ SEDANO, M.P., *op. cit.*, pp. 147, 183 y 251.



3. Vista exterior del aljibe del castillo de Medellín (Cáceres). En él se aprecian con claridad las dos bóvedas de medio cañón paralelas de ladrillo que, separadas por un doble arco, configuran el espacio interior del depósito



4. En las fotografías anteriores hemos visto un ejemplo de aljibe completamente subterráneo (Iznájar) y otro de aljibe semiexcavado (Medellín). En esta vista exterior del aljibe de Castro el Viejo se aprecia la tercera modalidad descrita: depósito excavado del que sólo sobresalen en superficie los elementos de cubierta, situándose el arranque de la bóveda a ras de suelo

b) Otros aljibes se encuentran semiexcavados en la roca, de forma que mantienen su parte inferior dentro de la tierra y los elementos de cubierta al exterior. Dentro de este grupo, los más numerosos son aquellos que presentan todo su cuerpo embutido en el terreno y hacen coincidir justamente el arranque de la bóveda con el nivel de la superficie. A este modelo corresponden la mayor parte de los aljibes almerienses citados por M.^a Pilar Sánchez y de los extremeños descritos por Antonio Navareño, así como los cordobeses de Castil Anzur, Castro el Viejo, Espiel, Luque, Zuheros, incluso el de Bujalance cuyas cúpulas arrancan de dicho nivel, siendo lo único del aljibe que sobresale del terreno. En todo caso, debemos indicar que en otras ocasiones el arranque de la bóveda se sitúa bastante por encima del ras de suelo, quedando éste a media altura del aljibe [foto 4].

Los materiales de construcción empleados en estas obras son tremendamente variados y dependen de factores como la litología del terreno circundante y las características del edificio en que se encuentran insertas. Así, en Almería y el área sudoriental de la Península es muy habitual el empleo de lajas de pizarra, como vemos ocurre en Benejí, Cantoria, Alpont I, Albuñol, Dúrcal o el Castillejo del Río de la Miel II.¹² Pero en el resto de las zonas citadas por la bibliografía, así como en la provincia de Córdoba, los sistemas constructivos más habituales consisten en el uso, bien de mampuestos trabados con mortero, bien de ladrillos unidos asimismo con argamasa; es muy común la solución de edificar los muros del aljibe mediante mampuestos, en tanto que la cubierta se cierra con bóveda de ladrillo. Otras soluciones pasan por emplear el ladrillo en toda la construcción (como en Huércal-Overa), alternarlo con mampuestos (Castel de Ferro) o con lienzos de argamasa (castillo de Luque).¹³

Cuando encontramos el empleo de ladrillo en los aljibes, sus dimensiones mantienen una destacada homogeneidad. Los ladrillos usados en las cúpulas del depósito del castillo de Bujalance miden 30 x 13 x 5 cms.; los del aljibe de Luque, 28 x 14 x 5 cms.; los de Espiel, 28 x 14 x 4 cms.; todo lo cual coincide, en líneas generales, con los testimonios de que disponemos para otras zonas geográficas (ladrillos del aljibe de Castel de Ferro, de 27 x 13 cms.).¹⁴

Se trata, por tanto, del tipo de ladrillo común de época medieval, empleado por los musulmanes entre los siglos IX y XII (si acaso, cambia su coloración en virtud del barro con el que está cocido), claramente distinto de los ladrillos romanos integrantes del aljibe exterior del castillo de Carcabuey, cuyas dimensiones alcanzan los 42 x 18 x 8 cms. Ello coincide con la extendida idea de que los ladrillos romanos son más largos que los medievales y, por lo general, de apariencia más plana.¹⁵ Otra diferencia susceptible de ser tenida en cuenta a la hora

¹² SÁNCHEZ SEDANO, M. P., *op. cit.*, pp. 127 y 214; RIBERA I GÓMEZ, A., «El Castell d'Alpont (Valencia): noticia sobre restos constructivos de época califal», *I CAME*, Zaragoza, 1985, III, p. 264; MALPICA CUELLO, A., «Castillos y sistemas defensivos en las ta'as alpujarreñas de Sahil y Suhayl: un análisis histórico y arqueológico», *I CAME*, Zaragoza, 1985, III, p. 367; RUBIO PRATS, M., REYES CASTAÑEDA, J. L., «Prospecciones arqueológicas medievales en Lecrín (Granada): fortificaciones en torno a la calle del río Dúrcal», *I CAME*, Zaragoza, 1985, III, p. 387; FERNÁNDEZ LÓPEZ, S., *op. cit.*, p. 211.

¹³ SÁNCHEZ SEDANO, M. P., *op. cit.*, p. 207; MALPICA CUELLO, A., *op. cit.*, p. 369.

¹⁴ PÉREZ GARCÍA, J., «El poblamiento de la ta'a de Suhayl a fines de la Edad Media: el castillo de Castell de Ferro», *Cuadernos de Estudios Medievales*, 12-13, 1984, p. 144.

¹⁵ POUNDS, N.J.G., *La vida cotidiana. Historia de la Cultura Material*, Barcelona, 1992, p. 98.

de fechar estos depósitos radica en la dimensión de la lechada de argamasa con que se traban los ladrillos: en época bajoimperial la misma mantuvo siempre idéntico grosor que el ladrillo usado¹⁶—como podemos apreciar en la cisterna de Carcabuey—, mientras que en época medieval su anchura es notoriamente inferior a la de los propios ladrillos, situándose en torno a su mitad [fotos 5-6].

¿Podemos utilizar las dimensiones de los ladrillos para la datación de los aljibes? Amador Ruibal, en su estudio sobre el despoblado manchego de Calatrava la Vieja, afirma que el tipo de ladrillo usado en esa fortaleza con unas dimensiones de 29 x 14 x 4 cms., muy similar a los que aparecen en los aljibes cordobeses, sería el típico de época almohade, pues se sabe que también fue usado por este pueblo en la torre Machuca de la Alhambra (29 x 14 x 4); afirma este autor que la proporción 1/2, es decir anchura equivalente al 50% de la longitud es típicamente almohade. Y Lorenzo Cara dice que en la alcazaba de Almería los ladrillos de muro con dimensiones de 28 x 14 x 6 son de época almohade, y los que miden 28-30 x 14 x 5, nazaries.¹⁷ Teniendo en cuenta estas afirmaciones, aljibes como el de Luque o el de Espiel pertenecerían a los últimos siglos de dominio islámico en territorio cordobés. Sin embargo, sabemos que también durante la Baja Edad Media los ladrillos cordobeses fueron fabricados con dimensiones parejas de forma que es difícil afirmar el momento de construcción del aljibe basándonos solamente en las dimensiones de sus ladrillos, y dicha datación deberá también tener en cuenta el momento de construcción de la fortaleza en que se halla enclavado, los materiales constructivos que intervienen en él y, sobre todo, la propia tipología que estos depósitos presentan.

Elemento general en todos los aljibes es el enlucido de sus paredes internas realizado mediante el uso de un revoque de cal (aplicado sobre la piedra o el ladrillo) recubierto, a su vez, por una capa de pintura rojiza, en cuya composición intervenía como principal componente el almagre, y cuya finalidad esencial era la de impermeabilizar el recipiente e impedir así el crecimiento de musgos y la formación de mohos.

La presencia de esta pintura rojiza fue interpretada por Basilio Pavón como indicio evidente del origen musulmán del aljibe y ha venido, desde entonces, teniéndose como tal y considerándose, por lo mismo, de origen islámico la arquitectura de los castillos en que dichos aljibes se encontraban.¹⁸ Sin embargo, resulta cierto que, sea o no de origen islámico, esta técnica de cubrimiento pictórico siguió siendo utilizada en épocas posteriores—puesto que la misma necesidad de conservación del agua impuso su empleo— y ello invalida la presencia de aljibes con pintura rojiza como indicio inequívoco de su origen musulmán o del origen de los recintos en que se ubican. Esto contribuye a hacer aún más difícil la datación de la mayor parte de estos depósitos, puesto que si bien es cierto que cabe atribuir a muchos de ellos un origen musulmán, no lo es menos que la mayor parte serían reconstruidos durante los siglos posteriores, y que

¹⁶ GARCÍA BELLIDO, A., *Arte Romano*, Madrid, 1979, p. 51.

¹⁷ RUIBAL, A., *Calatrava la Vieja. Estudio de una fortaleza medieval*, Ciudad Real, 1984, p. 138; CARA BARRIONUEVO, L., *La Almería musulmana y su alcazaba*, Almería, 1990, p. 240.

¹⁸ PAVÓN MALDONADO, B., «Contribución al estudio del arabismo...», p. 218; BAZZANA, A., «Elements d'archéologie musulmane dans l'Andalus: caractères spécifiques de l'architecture militaire arabe de la région valencienne», *Al-Qantara*, 1, 1980, p. 346.

algunos otros serían creaciones cristianas de época bajomedieval. Los grandes aljibes de Iznájar, Abolafia, Bujalance y la Mezquita, por su técnica constructiva y su sustentación conseguida a base de columnas y arcos, bien pueden proceder de época califal (el parecido con los aljibes musulmanes extremeños y granadinos es manifiesto); pero en aljibes de dimensiones y estructura más modestas, como los de Benamejí, Luque, Jardín del Moro, Castro el Viejo o Castil Anzur resulta arriesgado aventurar cualquier hipótesis acerca del momento de su construcción, salvo que entendamos que en todos los casos fueron levantados a la par que el recinto defensivo donde se encuentran.

Y, como hemos indicado, poca ayuda nos puede proporcionar en este terreno la existencia de revoques de pintura rojiza desde el momento en que conocemos numerosas menciones del empleo de dicha pintura en construcciones o reparaciones de aljibes efectuadas en el curso de los siglos XV y XVI. Edward Cooper llega incluso a deducir la naturaleza y proporción de los ingredientes que intervenían en ella a través del testimonio obtenido de obras de reparación realizadas, en 1477, en el castillo de la localidad salmantina de San Felices de los Gallegos. Allí el maestro albañil solicitó para elaborar dicha pintura un conjunto de materias que, asociadas, arrojarían la siguiente mezcla: tres partes de gengibre, dos de almáciga (resina procedente de una variedad de lentisco), tres de canela, ciento seis de almagre, veinte de bol arsénico y seis y media de gravilla.¹⁹ Esta capa rojiza cubre la totalidad de las paredes del aljibe hasta el arranque de la bóveda, es decir, hasta el nivel máximo que el agua alcanzaría con el aljibe completamente lleno; si bien en algunos casos sólo fue empleada hasta una determinada altura de la cubeta—40 cms., por ejemplo, como tenemos testimoniado en Cerro Pelao—²⁰ seguramente porque el nivel del agua no rebasaría nunca dicha altura [foto 7].

No es muy habitual la presencia de un pavimento en el suelo de los aljibes y menos que se conserve en la actualidad, de forma que resulta bien difícil poder asegurar si el mismo existió o no durante la época en que el aljibe se mantuvo en uso. Tan sólo la cisterna de Carcabuey presenta restos claros de un pavimento realizado a base de teselas rectangulares colocadas formando zig-zag, que lo mismo pueden ser de origen romano que medieval, dado que ese tipo de solería se mantuvo en uso durante toda la Edad Media. El aljibe de Gaucín presenta igualmente un ensolado, integrado en este caso por losetas de barro cocido.²¹ Estos son los dos únicos casos en que la existencia de pavimentos ha podido ser constatada (Basilio Pavón menciona también un pavimento o solería en el aljibe de Bujalance, a cuyo interior no es posible acceder en la actualidad) y, si bien es lógico pensar que en la época debieron existir pavimentaciones perdidas con el paso de los años (incluso que aún existan en depósitos colmatados de forma que hoy resultan invisibles sin una limpieza previa), parece que lo más habitual debió de haber sido que el fondo del aljibe estuviera recubierto con material similar al del resto de sus paredes.

¹⁹ COOPER, E., *Castillos señoriales de Castilla de los siglos XV y XVI*, Madrid, 1980, I, p. 183.

²⁰ MONCO GARCÍA, C., «El recinto defensivo del Cerro Pelao», *II CAME*, Madrid, 1987, II, p. 224.

²¹ PERAL BEJARANO, C., «Actuación arqueológica en el castillo de Gaucín (Málaga)», *I CAME*, Zaragoza, 1985, III, p. 332.



5-6. Detalle del aparejo constructivo de una de las cúpulas del aljibe de Bujalance y de la bóveda del aljibe de Carcabuey. Además de en el sentido de colocación del ladrillo (radial en Bujalance y longitudinal en Carcabuey), se observa una clara diferencia en su tamaño y grosor y en las dimensiones de la lechada de argamasa que los traba



7. En esta vista interior del aljibe del castillo de Medellín se aprecian con nitidez los restos de pintura rojiza que cubren sus paredes hasta el arranque de las bóvedas (dos de medio cañón separadas por arcos de herradura apoyados sobre una pilastra central)



8. Pileta para la recogida de agua en el castillo de Bujalance. Ubicada a escasos centímetros del aljibe, está conectada mediante un canalillo cubierto a la parte superior de una de sus cúpulas, por donde vertería el agua al interior de la cisterna

Las dimensiones y, por lo tanto, la capacidad de los aljibes son tan variadas que difícilmente pueden hallarse tendencias generales en este apartado. Ni siquiera parecen depender directamente de las posibilidades de población del recinto donde se encuentran, porque el número de aljibes y las finalidades específicas del uso de cada uno hicieron variar por completo los rasgos en cada caso. Tan sólo podemos decir que los aljibes de la provincia de Córdoba pueden ser agrupados en tres modalidades: grandes aljibes, habitualmente con varias naves y refuerzo de arcos interiores, que mantienen capacidades situadas entre los 100 y los 400 metros cúbicos (Abolafia, 150 metros cúbicos; Bujalance, 200; Iznájar, 185; Carcabuey, 250; Mezquita, 360); aljibes medianos, de planta rectangular o cuadrada pero sin elementos arquitectónicos internos, con capacidad entre 25 y 100 metros cúbicos (Jardín del Moro, 25 metros cúbicos; Benamejé, 30; Madroñiz, 45; Castro del Río, 80); y pequeños aljibes de planta rectangular y bóveda de medio cañón, que no sobrepasan los 20 metros cúbicos de capacidad (Zuheros, 6 metros cúbicos; Espiel, Névalo y Luque, 10; Castil Anzur, 11; Castro el Viejo y Santa Eufemia, 15).

Los sistemas de captación de agua obedecen habitualmente al aprovechamiento del agua de lluvia, aunque en algunos casos el aporte era obtenido mediante filtraciones de líquido procedente de corrientes subterráneas o capas freáticas —como parece ser el caso del aljibe de Iznájar, en la provincia de Córdoba—, o incluso de corrientes fluviales próximas —como sabemos se hizo en la alcazaba de Mérida, cuyo aljibe recogía agua del Guadiana filtrada a través de la muralla—. ²² Incluso tenemos razones para suponer que algunos aljibes, emplazados en elevaciones y en tierras secas donde la falta de agua debía de ser total, al menos durante buena parte del año, hubieron de ser llenados acudiendo al transporte de vasijas por hombres y animales; así lo defiende Ricardo Izquierdo en el caso del depósito colocado en la alcazaba de la ciudad hispano-musulmana de Vascos. ²³ Evidentemente, también el agua de ríos, arroyos y acequias fue empleada para este fin; en ocasiones recogiendo dicha agua en recipientes que luego se vertían en el aljibe, en otras conduciendo su caudal hasta el lugar apropiado. Manuel Espinar proporciona la noticia de que, en 1528, la almeriense acequia de Jarales tenía repartida el agua por horas entre los vecinos de Abla y Abrucena, reparto según el cual todos los sábados un tal Cobos disponía de ella durante cuatro horas para surtir de agua al aljibe de la fortaleza de Abrucena. ²⁴

Que los aljibes eran depósitos surtidos fundamentalmente por agua de lluvia es algo que aparece testimoniado por multitud de autores de la época, como Aboulfedá, al-Qalqasandí, al-Umari y al-Ansari. Según el *Calendario de Córdoba* el agua de lluvia era almacenada en los aljibes durante los meses de diciembre y enero, pudiendo perdurar sin corromperse durante todo el año. ²⁵ Sabemos que para llenarlos se utilizaron usualmente dos sistemas:

²² GÓMEZ MORENO, M., «El arte árabe español hasta los almohades», *Ars Hispaniae*, Madrid, 1951, III, p. 46.

²³ IZQUIERDO BENITO, R., PRIETO, G., «Los sistemas hidráulicos de la ciudad hispano-musulmana de Vascos», *El Agua en zonas áridas. Arqueología e Historia*, Almería, 1989, I, p. 475.

²⁴ ESPINAR, M., «Estudio sobre propiedad particular de las aguas de la acequia de Jarales 1267-1528», *El Agua en zonas áridas. Arqueología e Historia*, Almería, 1989, I, p. 258.

²⁵ GOZALBES CRAVIOTO, C., «El agua en la Ceuta medieval: obtención, almacenamiento y distribución», *El Agua en zonas áridas. Arqueología e Historia*, Almería, 1989, II, p. 784; DOZY, R. (ed.), *Le Calendrier de Cordoue*, Leiden, 1961, p. 184.

a) El primero consiste en la construcción de una o más balsas o estanques cercanos al aljibe que, tras recoger directamente el agua de lluvia que cae sobre ellas, la vierten al interior del depósito; piletas de este tipo aparecen en los aljibes almerienses de Benejé, Marchena y Vélez Rubio. ²⁶ Y no es extraño ver aparecer dos piletas asociadas, a fin de ampliar la superficie de recogida, como aparecen en el aljibe del castillo de Bujalance o en el conqueso de Cerro Pelao. ²⁷ [foto 8]

b) Sin embargo, es más habitual que el agua no se recoja tan sólo mediante piletas construidas a tal efecto, porque ello reduce considerablemente la superficie de captación respecto a las posibilidades existentes en un recinto amplio como suele ser el de los castillos o mezquitas. Se trata, por el contrario, de aprovechar toda el agua que cae sobre los patios y tejados del edificio donde el aljibe está emplazado y conducirla hacia su interior. Para ello se disponen pequeños canales que, en lugar de evacuar directamente hacia el exterior, llevan el agua hasta el patio o habitación del aljibe (como se aprecia claramente en el castillo de Madroñiz).

De cualquier forma, lo que sí aparece como elemento universal es la existencia de pequeños conductos (cañerías de cerámica o atarjeas de ladrillo) que vierten el agua al interior del aljibe: en Castel de Ferro se observan aún los restos de la cañería que conducía el agua desde la terraza del aljibe hacia su interior, adosada a la pared Norte; en Arbeteta existe un canalillo para la bajada de aguas desde el patio; en Almenara, una canalización de cerámica recoge el agua de los tejados y la introduce en el aljibe por su lado Sur; en Vélez Málaga el aljibe recibe el agua a través de dos canalillos de 20 cms. de anchura; y tubos cerámicos para entrada del agua aparecen en la parte superior de la bóveda del gran aljibe subterráneo de la calle Independencia en Ceuta. ²⁸ Entre los cordobeses, se observa la presencia de cañerías soterradas en el aljibe del recinto fortificado de Castro y de atarjeas de ladrillo en los de Bujalance (elevada sobre el terreno, puesto que conduce desde la piletta a una boca situada en la parte superior del aljibe) y Benamejé (en este caso, enrasadas con el suelo).

Del mismo modo que existen canales de alimentación, es común la presencia de canalillos, orificios de desagüe o rebosaderos, sitios en la parte superior del aljibe, a fin de posibilitar la salida del agua cuando éste ha alcanzado ya el máximo aconsejado en su capacidad. Aparecen claramente en el aljibe almeriense de Mojácar, en el malagueño de Vélez Málaga y en algunos cordobeses. ²⁹

Finalmente, cabe indicar que todos los aljibes presentan en su parte superior una o varias aberturas para la extracción del agua. Es frecuente que ésta se halle en la parte superior de la bóveda, como lo vemos en Castro el Viejo, aunque también se encuentra a veces en su lateral (como en Marmuyas y Carcabuey) o en las zonas frontales anterior y posterior de la misma (Purchena, Aljambra y Albox). ³⁰

²⁶ SÁNCHEZ SEDANO, M.P., *op. cit.*, pp. 127, 147, 236.

²⁷ MONCO GARCÍA, C., *op. cit.*, p. 224.

²⁸ MALPICA CUELLO, A., *op. cit.*, p. 369; PAVÓN MALDONADO, B., *Guadalajara medieval. Arte y Arqueología árabe y mudéjar*, Guadalajara, 1987, p. 177; SOLÍAS, J.M., COLL, J., HUÉLAMO, J.M., «El castillo de Puebla de Almenara (Cuenca): restos de época medieval cristiana», *II CAME*, Madrid, 1987, III, p. 711; CABELLO LARA, J., *op. cit.*, p. 590; GOZALBES CRAVIOTO, C., *op. cit.*, p. 784.

²⁹ SÁNCHEZ SEDANO, M.P., *op. cit.*, p. 253; CABELLO LARA, J., *op. cit.*, p. 590.

³⁰ RIU RIU, M., «El gran aljibe subterráneo de Marmuyas (Comares, Málaga)», *Estudios de Historia y de Arqueología Medievales*, 5-6, 1985-86, p. 352; SÁNCHEZ SEDANO, M.P., *op. cit.*, pp. 222, 250 y 251.

En los casos en que el aljibe está completamente enterrado es habitual la presencia de un brocal, en todo semejante al de un pozo, que permite la extracción del agua mediante un procedimiento idéntico de armas (cubo, cuerda y polea o carrillo), como existe en Madroñiz, Iznájar y como debió existir en la Mezquita de Córdoba (según supone Gómez Moreno, que piensa incluso en uno de los brocales contemporáneos de Almanzor actualmente conservados en el Museo Arqueológico de la ciudad, como perteneciente al mismo).³¹ Si no, hay al menos un orificio a ras de suelo que desemboca en la parte superior de la bóveda [foto 9].

Es difícil tratar de establecer una tipología de los aljibes musulmanes cordobeses dada la gran variedad de formas, capacidades, emplazamientos y diseños constructivos que los mismos presentan, y aún lo es mucho más tratar de asignar una datación precisa en relación con dichas variedades tipológicas. A grandes rasgos podríamos establecer tres tipos principales:

a) Grandes aljibes, de planta cuadrada o, si acaso, ligeramente rectangular, cuyo espacio interior se haya dividido en tramos (usualmente cuatro o nueve) separados por arcos de medio punto o ligeramente apuntados, sostenidos por columnas o pilares, y sobre los que apoyan bóvedas de medio cañón (tres naves divididas por dos arcadas paralelas), bóvedas de crucería (planta cuadrada con machón central y arcos dividiendo el espacio interior en cuatro pequeñas estancias cubiertas con dicha bóveda) o cúpulas de media naranja (como en el caso anterior, aunque variando el sistema de cubierta). Se trata de auténticas habitaciones, por lo general de gran capacidad, y parece que pueden ser adscritas, al menos en buena parte, a los primeros siglos de dominación islámica. En Córdoba, corresponden a esta modalidad los aljibes del castillo de Bujalance (al parecer obra de Abd al-Rahmán III), del castillo de Iznájar (del siglo IX?) y de la Mezquita Aljama de la capital (edificado por Almanzor en el siglo X); y son muy similares a otros ejemplos de la misma época (gran aljibe de Marmuyas, aljibes de Montánchez, aljibe del Museo Arqueológico de Cáceres, etc.).

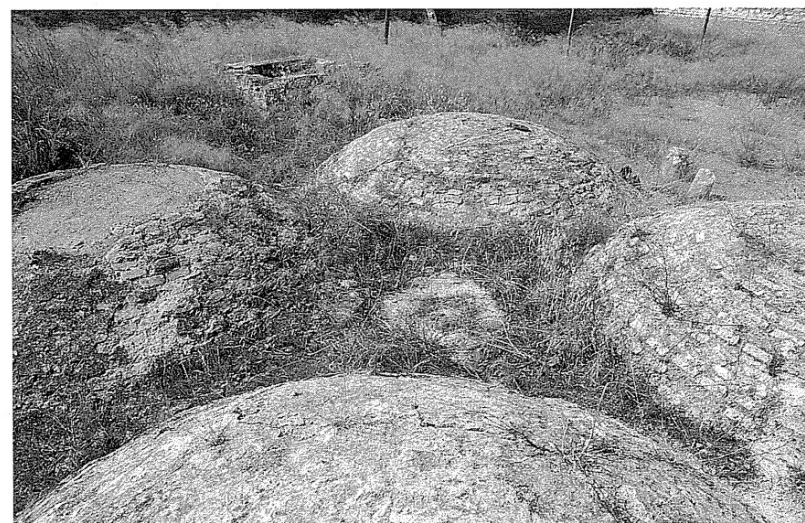
b) Grandes aljibes de planta rectangular, separados en dos naves mediante una arcada compuesta por cuatro o cinco arcos, por lo general apuntados, y sustentados por columnas, registrando el empleo de bóvedas de medio cañón para cubrir cada una de las naves. Es el caso del aljibe de la torre Abolafia en Córdoba y de algunos aljibes extremeños que parecen poder datarse en torno a los siglos X-XI. Su origen islámico parece bastante seguro.

c) Pequeños depósitos de planta rectangular cubiertos con bóveda de medio cañón y sin sustentación interior alguna, generalmente adscritos a fortalezas y recintos defensivos. Presentan tamaños muy variados, pero son casi siempre de proporciones menores a las de los grupos a y b, y guardan una gran homogeneidad en su técnica constructiva. Son los aljibes típicos de los castillos medievales, como aparecen en Castil Anzur, Castro el Viejo, Espiel, Luque, Névalo, Jardín del Moro, Zuheros, etc. Todos ellos parecen tener un origen islámico, como los propios recintos donde se encuentran, pero responden igualmente al modelo de cisterna más usado por los cristianos durante la Baja Edad Media. Antonio Navareño, en su estudio sobre la arquitectura militar de la Orden de Alcántara en Extremadura, proporciona numerosos ejemplos de este tipo de aljibes asociados a fortalezas extremeñas.

³¹ GÓMEZ MORENO, M., *op. cit.*, p. 191.



9. Brocal que da acceso al interior del aljibe del castillo de Iznájar y que ha sido utilizado tradicionalmente como pozo para dar de beber a los animales



10. Aspecto exterior de las cuatro pequeñas cúpulas de media naranja construidas en ladrillo que rematan el espacio cuadrangular del aljibe de Bujalance y que arrancan desde el nivel del suelo

Lógicamente, hay otros aljibes que no pueden ser encuadrados en ninguno de estos grupos, bien por tener una planta distinta (los que son cuadrados o poligonales y cubiertos con cúpula de media naranja, por ejemplo el de Castro del Río), bien por estar hoy día tan deteriorados que resulta casi imposible su reconstrucción.

Al margen de los problemas suscitados por su estructura y datación, el estudio de estos restos de aljibes medievales plantea algunas preguntas de difícil respuesta. Una de ellas es la de justificar su misma utilización. En principio, todo aljibe debería estar construido en algún lugar donde no hubiera posibilidad de edificar un pozo, ya fuera porque la inexistencia de agua en el subsuelo o las propias características litológicas del terreno desaconsejaban su uso. Ello resulta evidente en los castillos, situados sobre importantes elevaciones, pero no es tan obvio en los casos de mezquitas y ciudades, donde aparecen aljibes construidos en tierra llana y, en principio, susceptible de ser excavada mediante pozo. Una explicación que se nos ocurre es que el agua se conservara mejor en ellos, más fresca o limpia (algunos testimonios de la época lo avalan, como el de Maimónides), o manteniendo un menor grado de evaporación. Pero son débiles hipótesis, porque está comprobada su práctica ausencia de huertas y casas particulares durante el período medieval e incluso lo parco de su uso como instalaciones públicas, dado que en las villas y ciudades el abastecimiento de agua a la población solía solucionarse más bien mediante la colocación de fuentes (llamadas en la época caños o pilares). Lo único cierto es lo habitual de su existencia asociada con determinados centros o instituciones, como ya pusimos de manifiesto con anterioridad.

También podemos afirmar lo característico de su uso en regiones áridas mediterráneas (como la Península Ibérica y el Norte de África) en contraposición con las zonas del Norte de Europa, en cuyos castillos y monasterios es mucho más frecuente la existencia de pozos que de aljibes, pozos que en absoluto aparecen en los castillos hispanos. Quizá la litología del terreno y la altitud comparada de unos y otros contribuya a determinar esta distinción, a la que no debe ser ajena la tradición constructiva romana, bizantina y árabe, más apegada al uso del aljibe que la germánica o centroeuropea.

En otro orden de cosas, resulta difícil establecer con seguridad la cantidad de tiempo que permanece potable el agua en el interior del aljibe. Con toda seguridad, el trabajo de limpieza del depósito sería en la época muy costoso, puesto que habría que proceder a la total extracción del agua contenida mediante el empleo de cubos antes de comenzar su limpieza, renovación de pintura, etc. Pero también es evidente que ésta habría de ser efectuada periódicamente, como era realizada en los pozos. No sabemos cada cuánto tiempo debió de hacerse, pero suponemos que bastaba con verificarla de tarde en tarde, porque aljibes como el de Iznájar, que actualmente siguen recogiendo agua que es empleada para el consumo animal, no han sido vaciados y limpiados en décadas y, pese a ello, mantienen un aceptable nivel de pureza.

La verdad es que una buena parte de los aljibes estudiados en este trabajo han continuado usándose hasta hace poco tiempo o, incluso, aún hoy siguen conservando una utilización directamente relacionada con el fin para el que fueron creados. Ya hemos señalado el caso del ubicado en el castillo de Iznájar cuyo guarda empleaba hasta hace poco su agua para dar de beber a las gallinas que mantenía en su interior. Otros, como el de Castro del Río, han tenido

agua para el mismo fin hasta fechas muy recientes. Unos terceros, aunque ya no se usan, siguen recogiendo un agua que ya nadie bebe pero que demuestra la permanencia de las estructuras con que fueron construidos. Y otros, en fin, están ya totalmente secos y han sido reutilizados: como osario, en el caso del aljibe de la Mezquita de Córdoba, aunque ya hace tiempo fue vaciado de restos; como establo, caso del aljibe de la torre Abolafia; o para guardar las sillas del cine de verano, como se hacía en el castillo de Bujalance antes de que la entrada al aljibe quedara tapiada con hormigón.

En realidad, no tiene nada de sorprendente esta reutilización de los mencionados depósitos. Incluso en época medieval fueron ya empleados con finalidades alternativas a la de almacenamiento de agua. Por ejemplo, hay que destacar su uso (y el de los silos, sótanos y subterráneos, en general) como mazmorras para albergar prisioneros; Leonor López de Córdoba nos ha dejado un testimonio en tal sentido cuando escribe en sus Memorias que Enrique II, para castigar a su marido Ruy Gutiérrez de Hinestrosa, defensor de Carmona como partidario de Pedro I, *lo ponía en el algive de la hambre e teníanlo seis e siete días que nunca comía ni bebía*.³² Y Torres Fontes nos cuenta el caso de Domingo Bono y sus compañeros, que estuvieron encerrados todas las noches en un gran aljibe ceutí durante un año entero.³³

Pero los aljibes de muchos castillos y depoblados son los que presentan un peor estado de conservación, precisamente por no haber sido reutilizados y haberse destruido casi por completo con el paso del tiempo. Es verdad que dicha conservación no es óptima en casi ningún lugar. Muchos de estos elementos, auténticas obras de arte de la arquitectura hispano-árabe, merecerían una atención más detallada por parte de los poderes públicos o de sus propietarios particulares y una reparación (especialmente de limpieza y adecentamiento) que permitiera, si no ya su uso (que evidentemente estaría fuera de lugar), al menos su conservación para tiempos futuros. Incluso en muchos casos merecería la pena rehabilitar su espacio interior, hacerlo asequible desde la superficie y posibilitar su visita unida a la del edificio en donde se hallan; buen exponente de ello son los aljibes de la Mezquita de Córdoba, del castillo de Bujalance y del castillo de Iznájar, cuyos interiores merecen la pena de ser visitados, como se visita hoy el aljibe del Museo Arqueológico de Cáceres o se puede acceder al del castillo de Medellín. En tanto ésta llegue, los aljibes medievales de nuestra provincia seguirán ofreciéndonos, como a continuación veremos, unos empobrecidos restos que no guardan consonancia con el trascendental papel histórico que en un tiempo jugaron.

Un papel nunca suficientemente destacado pero que se evidencia en multitud de factores, como el cuidado con que se planeaba su construcción y la calidad de los materiales empleados en ella: Antonio Navareño describe la realización del aljibe de la fortaleza extremeña de Zalamea de la Serena en 1562, demostrando lo pormenorizado y estricto de las cláusulas que regularon la obra, en tanto que en muchos castillos y edificios de la época el elemento que mejor se conserva en la

³² AYERBE CHAUX, R., «Las Memorias de Doña Leonor López de Córdoba», *Journal of Hispanic Philology*, 2, 1977, p. 23.

³³ TORRES FONTES, J., «La cautividad en la frontera granadina 1275-1285», *Cádiz en el siglo XIII*, Cádiz, 1983, p. 90.

actualidad es el aljibe por ser donde se emplearon los mejores materiales y porque ha seguido en uso hasta fechas relativamente recientes.

Muestra clara del valor que estos depósitos tuvieron es que cuando una fortaleza se pretendía inutilizar en lo sucesivo, a la par que eran derribados sus muros se procedía a arruinar su aljibe a fin de imposibilitar la acogida de pobladores en su interior: cuando Alfonso X ordenó en junio de 1280 la destrucción del cordobés castillo de Tiñosa «por ser muy gravoso y por los continuos ataques de los moros de Rute», mandó expresamente que se quebrantara el aljibe y se deshicieran los lienzos de murallas hasta el suelo «para que los moros no se amparasen en él». ³⁴

La importancia de los aljibes ha determinado que incluso hayan aparecido en las crónicas como protagonistas de milagros ante el peligro musulmán. En la *Primera Crónica General de España* se incluye el relato de cómo el caudillo almohade Yuçaf cercó Huete en el año 1195 y dice el cronista, «et estando Vepte cercada los cristianos que estauan en el castiello non auien que beuer sinon el agua del algibe, el qual algibe se confodió et salió el agua toda fuera del castiello et perdióse, et asi fincaron los cristianos nueue días que nunca beuieron; et o estauan por perderse pora darse a catiuo, quísolos Dios acorrer que en día de Santa Yusta et de Santa Rofina ueno una nuue cargada de agua e llouió tanto ençima del castiello que los cristianos que y estauan finchieron sus tinaias et sus cubas et quantas cosas tenien pora agua, et adobaron el algibe et finchióseles de agua, et asi quiso Dios que una gota de aquella nuue non cayó fuera del castiello; et entonçe dixo Yuçaf aquel rey de los moros “bien [vedes, que yo nin vos] non podemos lidiar con Dios”; [et asi mouieron de alli et fueron pora Cuenca et para Velez]». ³⁵

INVENTARIO DE ALJIBES HISPANO-MUSULMANES DE LA PROVINCIA DE CÓRDOBA

1. *Aljibes de varias naves, de planta longitudinal o cruciforme*

BUJALANCE. Aljibe del castillo califal

Se encuentra este aljibe situado en la zona central, un poco desviado hacia el Sudeste, de la plaza de armas, frente por frente de la puerta de entrada de la fortaleza [dibujo 1]. Se trata de una construcción excepcional no sólo por sus dimensiones sino por sus propias características constructivas. En su orientación se halla ligeramente desviado del Norte -10° en dirección Oeste- y presenta unas dimensiones hacia el exterior de 8.25 mts. de longitud por 8.25 de anchura.

Lo que hoy día queda visible del exterior del aljibe se articula en torno a seis elementos arquitectónicos, ordenados en dos secciones. Los elementos más meridionales son dos piletas cuadrangulares destinadas a recoger el agua de lluvia. Sus dimensiones son: longitud, 2.20 mts.; anchura, 2.20 mts.; grosor (de

³⁴ ARJONA CASTRO, A., «Castillos de Córdoba: Carcabuey y Tiñosa», *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 109, 1985, p. 96.

³⁵ MENÉNDEZ PIDAL, R. (Edt.), *Primera Crónica General de España*, Madrid, 1977, p. 682.

las paredes de la pileta), 0.31 mts.; profundidad exterior, 1.20 mts.; profundidad de la cubeta, 0.65 mts. Están realizadas con ladrillos unidos por mortero y su pared interna se halla recubierta de una gruesa lechada de cal, sobre la que aún quedan restos de la pintura rojiza que, presumiblemente, cubriría las cuatro paredes de la cubeta [ver foto 8].

Los restantes cuatro elementos están constituidos por el remate exterior de las cuatro pequeñas cúpulas, conseguidas por aproximación de hiladas de ladrillo, que sirven de cubrimiento del depósito. Las medidas externas de esas cúpulas presentan son de 4.5 mts. de diámetro, por 5.60 mts. de arco y 1.30 de altura, desde el punto más elevado de la cúpula hasta el nivel del suelo [foto 10]. Las dimensiones de los ladrillos usados en su construcción son distintas de las que presentan los ladrillos empleados en las piletas. En las cúpulas sus dimensiones son de 31 x 15 x 5 cms., mientras que en las piletas presentan una anchura ligeramente inferior, reduciéndose sus dimensiones a los 31 x 13 x 5 cms. Ello podría significar que las cubetas son una construcción adosada al aljibe en fecha posterior para solucionar la escasez de agua que el mismo presentara.

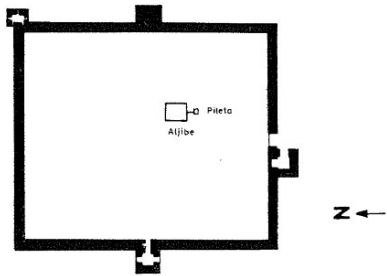
Un pequeño canal conecta la pileta situada en el ángulo sudoriental del aljibe con la del ángulo suroccidental, de la cual, a su vez, parte otro canal hacia la cúpula contigua. Esta segunda conducción está conseguida a base de dos hiladas paralelas de ladrillo, que dejan entre sí un pequeño espacio central de 18 cms. por el que discurriría el agua que alimentaba al aljibe, teniendo una longitud de 1.75 mts. Naturalmente esta conducción está ligeramente más elevada en el extremo correspondiente a la pileta cuadrangular, con el fin de permitir el correcto discurrir del agua hacia el interior del aljibe. Asimismo, en un pequeño tramo de la conducción aún se conservan restos del abovedamiento que la cubría, realizado a base de mortero. La cúpula sudoriental presenta en su exterior una apertura en forma de as de picas, ligeramente redondeada en la parte superior, por la que el líquido accedería al interior del aljibe.

Hoy día la entrada es imposible debido a que su única abertura, practicada en una de las cúpulas y por la que se accedía al interior mediante una pequeña escalinata de fábrica, ha sido tapiada con hormigón. Pero lo conocemos gracias a la descripción proporcionada por Basilio Pavón, quien incluye en su estudio un alzado del interior [dibujo 2] y a la fotografía que publicara hace algunos años Rafael Castejón [foto 11]. ³⁶

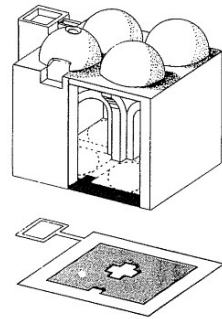
Según Pavón, el interior es de planta cuadrangular, con dimensiones de 8 x 7.20 mts. El espacio se articula en cuatro compartimentos impuestos por un pilar central de planta cruciforme y cuatro arcos de medio punto tendidos entre aquél y los correspondientes muros de cierre del depósito. Estos compartimentos cuadrangulares miden 4 x 3.80 mts. de lado y alcanzan una altura de 4.20 mts. Su construcción está realiza en mampuesto para los muros (de medio metro de espesor) y en ladrillo para las bóvedas (que, como hemos indicado, se elevan por encima del nivel del suelo), el pilar central y los arcos. También según este autor, un espeso enlucido de color rojo recubre todo el interior, incluida la solería, con sus característicos bocelillos. Su capacidad máxima estaría en torno a los 200 metros cúbicos.

³⁶ CASTEJÓN, R., *El castillo de Bujalance*, Córdoba, 1969, p. 77.

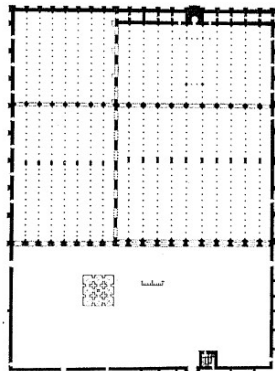
1. Plano del castillo de Bujalance donde se aprecia la ubicación del aljibe en la zona central de la plaza de armas



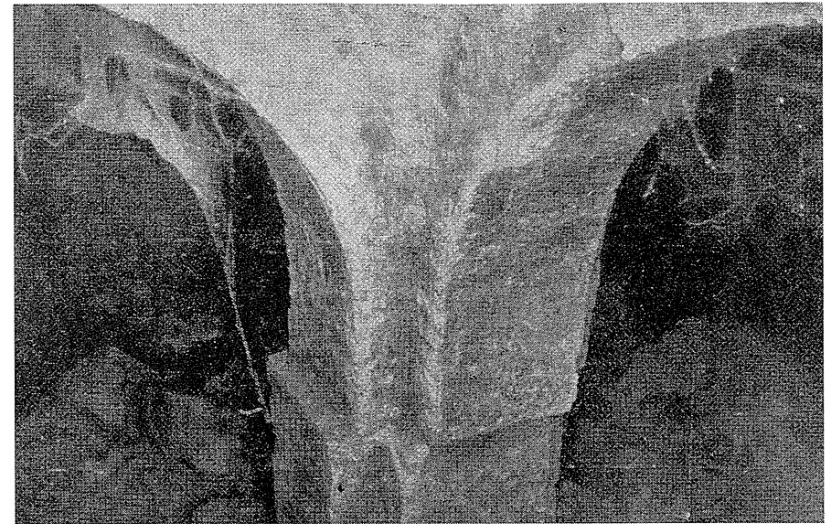
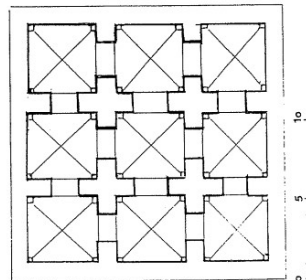
2. Planta y alzado del aljibe del castillo de Bujalance, en el que se aprecia el machón central y los arcos de medio punto que delimitan los espacios interiores cubiertos por cúpulas de media naranja (Según dibujo de Basilio Pavón)



3. Plano de la Mezquita Aljama de Córdoba, con indicación de la posición ocupada por el aljibe en la zona oriental del patio, la correspondiente a la ampliación de Almanzor (Según dibujo de Gómez Moreno)



4. Planta del aljibe de la Mezquita, donde se aprecian sus nueve tramos cubiertos mediante bóvedas de arista (Según dibujo de Basilio Pavón)



11. Interior del aljibe de Bujalance. La fotografía, publicada por Rafael Castejón en su estudio sobre el castillo de Bujalance, muestra el machón central de planta cruciforme sobre el que apoyan cuatro arcos de medio punto que delimitan los espacios internos cubiertos por bóvedas de media naranja



12. La torre Abolafia, en término de Córdoba. El pequeño cobertizo que aparece a la derecha de la misma está edificado sobre la parte superior del aljibe semi-subterráneo

El mismo autor lo incluye entre los aljibes de pilares cruciformes tan frecuentes en la arquitectura andalusí, poniendo como ejemplos similares los del castillo de Alcalá de Guadaíra (Sevilla) y de Trujillo (Cáceres).³⁷ Entre los cordobeses, tiene su paralelo más próximo en el aljibe del castillo de Iznájar, que examinaremos a continuación.

CÓRDOBA. Aljibe de la Mezquita Aljama

El aljibe de la mezquita cordobesa es bien conocido desde que Ramírez y de las Casas Deza, en su descripción de la Mezquita, y Gómez Moreno, en su historia del arte musulmán en España, señalaran su existencia [dibujo 3].³⁸

Según Basilio Pavón que lo ha estudiado recientemente, el modelo de aljibe instalado en el subsuelo del Patio de los Naranjos se encuentra ya en la basílica Majorun de Cartago (planta cuadrada y cubierta con bovedillas de aristas). Parece que fue mandado construir por Almanzor y posee una planta cuadrangular de 14.50 mts. de lado, con doce arcos de medio punto y nueve bovedillas de aristas. La construcción es de piedra franca y las paredes interiores están revestidas de estuco pintado de rojo. Los cuatro pilares centrales tienen plantas cruciformes, con sus correspondientes respaldos en los muros. La profundidad alcanza los 5 mts., lo que arrojaría una capacidad total aproximada de 360 metros cúbicos de agua [dibujo 4].

El agua de lluvia llegaba al aljibe desde el pavimento del patio, donde se almacenaba la que caía de los tejados del oratorio y de los tres pórticos, aunque no se descarta su aprovisionamiento por la vía de conducciones urbanas. El acceso al agua, para sacarla al exterior, se realizaba a través de tres aberturas cuadradas practicadas en sus bóvedas. Según Gómez Moreno, el aljibe fue usado durante largo tiempo como osario, pero hace ya tiempo que fue vaciado de restos y permanece limpio. Su visita no se realiza junto al resto de instalaciones de la Mezquita cordobesa debido a lo difícil de su acceso. También según este autor, el brocal de pozo cordobés (conservado en el Museo Arqueológico de Córdoba), de forma ochavada, con flores brotando de un tallo serpenteante al borde entre orlas de trenza, aunque muy desgastado, parece obra del tiempo de Almanzor, y acaso correspondió al aljibe por él erigido en el patio de la Gran Mezquita.

Se trata ésta de una estructura que aparece en el aljibe del Palacio de Carlos V en Granada, si bien de menores dimensiones (6.25 x 6.30 mts.). Igualmente, el aljibe de Marmuyas responde a esta disposición de 9 compartimentos ordenados en tres naves de tres compartimentos cada una intercomunicados entre sí a través de arcos de herradura. En la provincia de Córdoba no se registra ningún otro ejemplo de este tipo.

³⁷ PAVÓN MALDONADO, B., *Tratado de Arquitectura...*, p. 40.

³⁸ RAMÍREZ Y DE LAS CASAS-DEZA, L.M., *Descripción de la iglesia catedral de Córdoba*, Córdoba, 1867; GÓMEZ MORENO, M., *op. cit.*, p. 191; PAVÓN MALDONADO, B., *Tratado de Arquitectura...*, p. 20. Planta y alzado editado en NIETO CUMPLIDO, M. y LUCA DE TENA Y ALVEAR, C., *La Mezquita de Córdoba: planos y dibujos*, Córdoba, 1992, p. 138, fig. 330.

CÓRDOBA. Aljibe de la Torre Abolafia

Este aljibe se conserva al pie de una torre medieval, hoy arruinada, conocida como Torre Abolafia. Situado junto a la fachada suroriental de la torre, resalta del terreno exclusivamente su abovedamiento, resuelto hacia el exterior mediante un techo plano y hacia el interior mediante bóvedas de medio cañón [foto 12].

Es una construcción de gran envergadura, de extrañas proporciones para tratarse solamente del aljibe de una torre defensiva, dispuesta en el sentido SO-NE. Hacia el exterior, el aljibe presenta la forma de una gran habitación cúbica, de 10.60 x 6.80 mts. de lado y 3.50 de altura, edificada en ladrillo revestido de cal. Se accede a su interior a través de una puerta practicada en la parte baja del muro nororiental, situada por tanto en un nivel inferior al del terreno [foto 13].

El interior consiste en una habitación rectangular, de 9.20 mts. de longitud por 5.60 de anchura y 3 de altura, que se articula en dos naves longitudinales paralelas, de 2.60 mts. de anchura, cubiertas mediante bóvedas de medio cañón. Ambas naves están separadas por una hilera de cuatro pilares de sección cuadrada, distantes entre sí 1.50 mts. Dichos pilares soportan cinco arcos de medio punto (los dos últimos apoyan sobre pilastras adosadas al interior de los muros suroccidental y nororiental del aljibe), que alcanzan una altura de 2 mts. desde el nivel del suelo [dibujo 5].

El interior está hoy día recubierto de cal, por lo que han desaparecido los restos de pintura a la almagra que pudiera tener. Estimamos que su capacidad total puede aproximarse a los 150 metros cúbicos. No resultan apreciables actualmente restos de conducciones de agua externos ni el desembocamiento de canales internos, por lo que ignoramos el sistema de alimentación usado para su mantenimiento. Hoy es empleado, como la propia torre junto a la que se ubica, como espacio para la cría de aves de corral. Ha sido estudiado por dos arqueólogos de la provincia, una de cuyas fotografías reproducimos aquí [foto 14].³⁹

El esquema de este aljibe responde al de Castel de Ferro con dos salas separadas por arcos de medio punto, levantados sobre pilares, todo de ladrillo y cubiertas abovedadas, y es también similar a los numerosos ejemplos de aljibes longitudinales, compuestos por dos naves cubiertas con bóvedas de medio cañón, que registra la arquitectura hispano-musulmana, como los del palacio de Carlos V y alcazaba de la Alhambra, alcazaba de Antequera (Málaga), castillo de Piñar (Granada), Oropesa (Castellón), Jadraque (Guadalajara), etc.⁴⁰

IZNÁJAR. Aljibe del castillo.

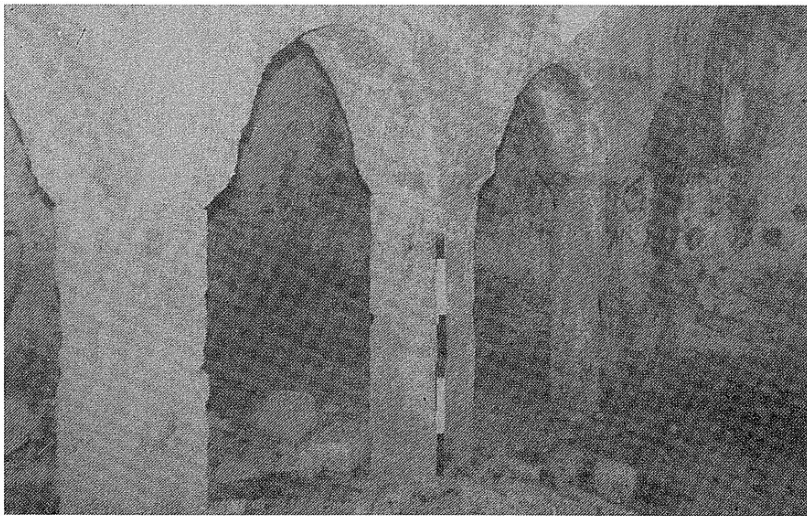
Se trata de un aljibe de grandes dimensiones, situado en la parte central de la plaza de armas del castillo de Iznájar y excavado en la roca sobre la que se asienta el castillo [dibujo 6].

³⁹ SERRANO, J., MORENA, J.A., *op. cit.*, pp. 136, 220-222 y 257.

⁴⁰ MALPICA CUELLO, A., *op. cit.*, p. 369; PAVÓN MALDONADO, B., *Tratado de Arquitectura...*, pp. 42-49.



13. Aspecto exterior actual de las bóvedas de medio cañón de ladrillo que cubren el aljibe de la torre Abolafia

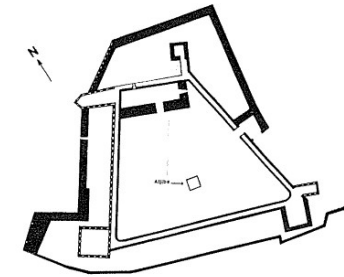


14. Interior del aljibe, en el que se aprecian los cinco arcos de medio punto que dividen longitudinalmente las dos naves abovedadas



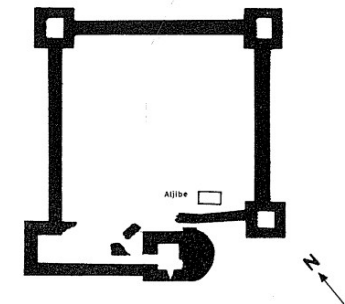
5. Esquema de la planta y alzado del aljibe de la Torre Abolafia, compuesto por dos naves separadas por cinco arcos de medio punto (Según dibujo de J. Serrano y J.A. Morena)

6. Plano del castillo de Iznájar donde se aprecia la ubicación del aljibe, casi en el centro de la plaza de armas, como en el caso de Bujalance



7. Alzado frontal del aljibe del castillo de Iznájar

8. Plano del castillo llamado de Gome Arias, próximo a Benamejé, con su aljibe colocado en el ángulo meridional de la fortaleza fronterera a la torre del homenaje



Su planta es muy similar a la del aljibe del castillo de Bujalance. Consiste en una habitación rectangular, de 7.20 mts. de largo por 6.30 de ancho, con una profundidad desde el suelo hasta la moldura de arranque de la bóveda de 4.10 y, hasta la parte superior de la misma, de 4.50 mts. Estas dimensiones le proporcionan una capacidad máxima de almacenamiento en torno a los 185 metros cúbicos; como esta amplitud resulta desproporcionada para el tamaño del castillo que lo acoge, hemos de pensar que debió de ser utilizado para abastecer a la población en general.

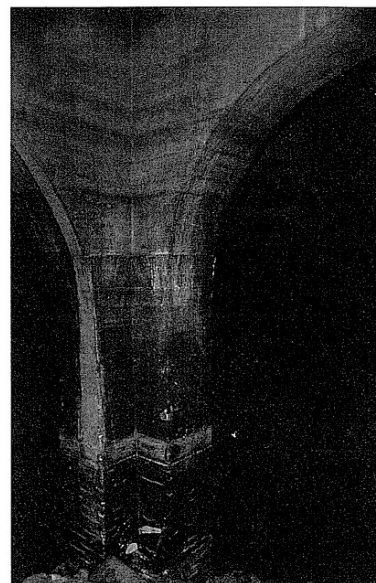
La cubierta se resuelve mediante la instalación de un gran machón central de planta cruciforme del que parten cuatro arcos apuntados de ladrillo —cuya luz posee una altura de 3.60 mts. y una anchura de 2.65 (arcos del lado mayor) y 2.25 (arcos del lado menor)—, que apoyan en la zona central de cada una de las cuatro paredes laterales [dibujo 7]; en cada pared dichos arcos descansan sobre unas pilastras también de ladrillo que hacen las veces de arcos fajones [fotos 15-16].

Cada sector de los cuatro en que se divide el espacio interior se cubre con bóveda de crucería o de arista; en la clave de la situada al NO del aljibe, existe una abertura con un brocal que servía para sacar el agua, mientras que en la clave de las restantes hay un pequeño orificio o respiradero. A unos 50 cms. por encima de la clave de cada arco existe una pequeña moldura que circunda cada sección del aljibe y que sirve para deslindar el espacio interior bajo de la zona embovedada.

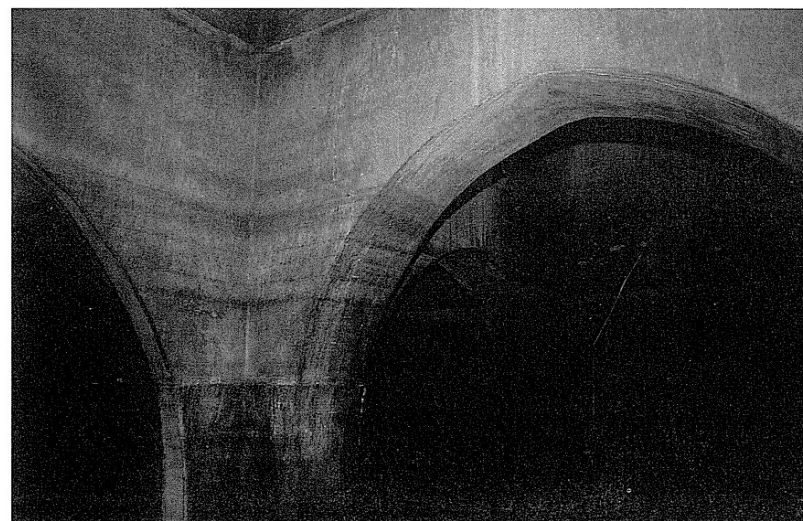
La cubierta del aljibe, que como hemos visto se realiza a base de cuatro bóvedas de crucería, no se manifiesta al exterior como tal, sino que lo hace en forma de cubierta plana, con una decoración a base de guijarros dispuestos en hileras paralelas, conseguidas con cantos rodados de pequeño tamaño. El ángulo noroccidental, que coincide con la luz central de la bóveda de ese sector, presenta el único orificio para la extracción del agua, que se protege con un brocal cuadrado de piedra de unos 75 cms. de altura por 50 cms. de anchura [foto 17].

En el interior, las zonas más bajas presentan restos de enlucido recubierto con pintura rojiza. El material empleado en la construcción de este depósito es el ladrillo, que se aprecia en la actualidad perfectamente en la zona inferior de las pilastras y del machón central, donde el agua, continua siempre en su interior hasta el metro de nivel, ha desgastado más el revoque. Sin embargo, las paredes parecen hechas de piedra y recubiertas con argamasa.

La presencia perenne de agua en el interior del aljibe, en unión al hecho de que no se observan con claridad, ni por el exterior ni por el interior, sistemas de captación de agua de lluvia, nos hace pensar que la allí depositada llega a través de filtraciones procedentes de capas freáticas. Sin limpiar desde hace años, el agua del aljibe era utilizada hasta hace poco tiempo para dar de beber a los animales que el antiguo guarda del castillo mantenía en su interior; además, el agua era utilizada para conservar las bebidas frías en verano pues, según nos dijeron, presentaba una temperatura muy fresca en época calurosa y templada en el invierno. Incluso antiguamente, según hemos podido saber por informaciones orales de vecinos de la localidad, los médicos de la población recetaban agua del aljibe cuando querían proporcionar a sus enfermos un líquido puro y limpio, lo que concuerda perfectamente con las apreciaciones ya reseñadas de Maimónides sobre la pureza de las aguas conservadas en los aljibes.



15. Machón central cruciforme del aljibe de Iznájar con el arranque de los cuatro arcos transversales que delimitan los espacios interiores cubiertos mediante bóvedas de crucería



16. Arcos apuntados del interior del aljibe



17. Brol de pozo que accede al interior del aljibe de Iznájar por la clave de una de las bóvedas



18. Vista general del castillo de Gome Arias, desde el interior de su plaza de armas. El aljibe se ubica junto al lienzo más pequeño de muro, al NE de la torre del Homenaje

Este aljibe, de pilar central sobre el que descansan cuatro arcos apuntados, responde al modelo de los definidos por Basilio Pavón como «de pilares cruciformes» y tiene, por tanto, los mismos paralelos que veíamos al analizar el depósito de Bujalance.

2. Aljibes de nave única, planta rectangular y cubierta con bóveda de medio cañón

BENAMEJI. Aljibe del castillo de Gome Arias.

Se sitúa en la plaza de armas, al pie de la torre del homenaje de la fortaleza de Gome Arias, con una orientación de 25° al Noreste [dibujo 8].

Los restos que se conservan son sólo de la cubeta, sin que exista ningún arranque de la estructura que necesariamente debía formar su cubierta [foto 18]. El aljibe presenta un cuerpo cuadrangular, de paredes rectas, salvo la correspondiente a la fachada norte, que se curva hacia el exterior. Está construido con sillares irregulares de piedra y sus paredes aparecen completamente descarnadas, sin cal, mortero, pintura ni recubierto alguno [foto 19].

El muro occidental presenta cuatro mechinales (de 15 cms. de diámetro aproximadamente), que pudieran estar destinados al soporte de vigas o de otro elemento de la desaparecida cubierta; se hallan situados a dos metros del nivel inferior del aljibe (hoy muy colmatado de tierra y, por lo mismo, indefinible en su profundidad primitiva) y con una separación entre sí de 45 cms.

Las dimensiones del aljibe alcanzan los 4.50 mts. de longitud (medidos desde el punto central de la pared septentrional al punto central de la pared meridional) por 3.60 de anchura y 2 de profundidad, hasta donde nos es dado observar. Estas dimensiones proporcionan una capacidad teórica máxima en torno a los 30 metros cúbicos.

Lo más interesante que se conserva de este pequeño aljibe –que seguramente se corresponde con un típico depósito rectangular cubierto con bóveda de medio cañón de los que tanto abundan en la arquitectura militar hispano-musulmana– son los restos del sistema de captación de aguas. Hasta el ángulo noroccidental del depósito accede un pequeño canalillo, construido en piedra, que serviría como suministrador de los aportes de agua de lluvia recogidos en los patios y dependencias externas del recinto. La línea que traza este canalillo es acodada, formando un ángulo de 130°, aproximadamente; el primer tramo constituye una especie de prolongación de la pared oeste del aljibe, girando, a continuación, hacia el Este.

Las dimensiones de este canal de suministro de agua serían: un tramo inicial de 1.50 mts., seguido de un tramo acodado de 0.90. La anchura que presenta a lo largo de todo su recorrido es de 15 cms.

CARCABUEY. Gran cisterna en el recinto exterior del castillo medieval

Se encuentra situado fuera de los muros de la fortaleza medieval de Carcabuey. Se trata de un gran depósito rectangular excavado en el terreno, del que sólo sobresale su cubierta de bóveda de medio cañón. El material empleado en la construcción de ésta es el ladrillo (de grandes dimensiones, pues alcanza los 42 x 18 x 8 cms.) colocado de forma radial; sus hiladas quedan separadas por unas juntas de cal cuyo grosor es prácticamente idéntico al de los ladrillos [foto 20].



19. Lienzos interiores del aljibe de Benajemí, edificados con pequeños mampuestos sin argamasa que en la actualidad aparecen completamente descarnados



20. Vista frontal de la bóveda de medio cañón de ladrillo, de grandes dimensiones, que cierra el depósito de Carcabuey y cuyo arranque se sitúa al nivel del terreno

Basilio Pavón defiende el origen almohade de este aljibe precisamente por las grandes dimensiones de dichos ladrillos (que resultan paralelos a los usados en otras construcciones almohades como la Giralda y la Torre de San Marcos en Sevilla) y por la repisa o zarpa de 30 cms. de ancho que el mismo presenta a pocos centímetros del suelo y a todo lo largo de sus lados mayores (que presenta igualmente paralelo con otros aljibes hispanos y norteafricanos, como las cisternas de la Qal'a de los Banu Hammad). Otros autores, en cambio, han defendido su datación en el período romano, también precisamente por el tipo de ladrillo y por el de mortero utilizados en la construcción.⁴¹

Ciertamente, los ladrillos usados en este aljibe nada tienen que ver con el tipo de ladrillo común de época medieval. Sus grandes dimensiones pueden asimilarlos a los ladrillos romanos, más largos y, por lo general, más planos (aunque en este caso concreto no resulta así en lo tocante a su grosor) que los árabes. Por otra parte, como también indicamos, la coincidencia entre el grosor de los ladrillos y de las lechadas de argamasa que los unen, que este aljibe presenta, es otro dato que apunta hacia su construcción en época bajoimperial. Sin embargo, los aljibes romanos que conocemos en el mismo ámbito geográfico (como el conservado en el yacimiento de «El Laderón», cercano a Doña Mencía, el del castillo de Monturque o los hallados en Ategua) son depósitos pequeños, de planta ovoidal y edificados en el conocido *opus caementicium* romano y no en ladrillo, por lo que el aljibe de Carcabuey, de ser romano, constituiría una clara excepción a la regla [foto 21]. Hasta el embaldosado del suelo, conseguido a base de pequeñas losetas colocadas en zig-zag, sabemos que fue usado tanto en época romana como medieval (*spicatum* romano, *espinapez* bajomedieval).

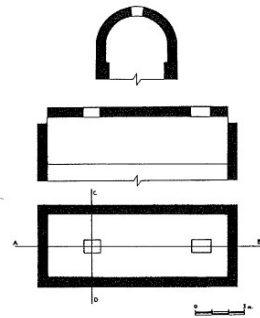
Esta falta de semejanza con cualquier otro aljibe romano o musulmán de la provincia contribuye de manera notable a dificultar su datación, si bien nosotros nos inclinamos a considerarlo de origen musulmán, por el empleo de la bóveda de medio cañón y del ladrillo como material constructivo, ambos poco usuales en las cisternas romanas y habituales, en cambio, en las hispano-musulmanas.

Las dimensiones que presenta al exterior son 11.15 mts. de longitud, por 4.60 de anchura y 6.60 de profundidad. En el interior, el depósito mide 10.50 mts. de longitud por 4 de anchura y 5.50 de profundidad (hasta el arranque de la bóveda). El espesor de las paredes de la bóveda alcanza los 0.65 mts. y una longitud total, en su arco exterior, de 6.80. Dadas estas dimensiones, y considerando como nivel máximo alcanzado por el agua el de arranque de la bóveda, su capacidad se situaría en torno a los 250 metros cúbicos [dibujo 9].

Entre sus características constructivas sobresalen las siguientes:

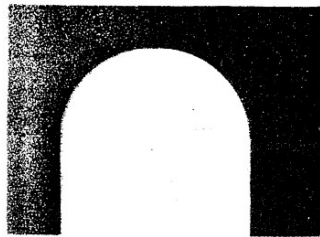
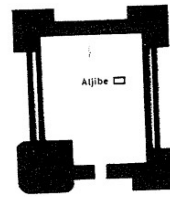
- Presencia, en la parte superior de la bóveda, de una especie de espiga que corre longitudinalmente a la misma y que la articula en dos sectores. Se trata de un bloque de argamasa que hace las veces de clave para el arco de la bóveda y en el que apoyan los ladrillos que, de una parte y otra, descienden hacia los muros laterales del aljibe.

⁴¹ PAVÓN MALDONADO, B., *Tratado de Arquitectura...*, p. 59; ORTIZ JUÁREZ, D. ET AL., *Catálogo artístico y monumental de la provincia de Córdoba*, Córdoba, 1983, II, p. 190.

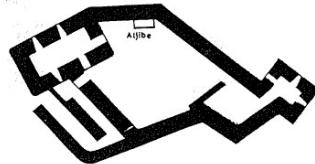


9. Planta y perfil de la gran cisterna situada junto al castillo de Carcabuey (Según dibujo de Fernando Moreno)

10. Plano de la fortaleza de Castro el Viejo, con indicación del aljibe ubicado en la plaza de armas



11. Perfil interior del aljibe de Torreparedones, pequeño depósito de planta rectangular y bóveda de medio cañón habitual en este tipo de recintos



12. Plano del castillo de Luque, donde el aljibe aparece adosado a la parte interior del muro nororiental del recinto

- Interior cubierto por un revestimiento de estuco que se extiende por las cuatro paredes hasta una altura de dos metros. No se observan restos de pintura rojiza sobre los muros internos.

- Suelo recubierto por un pavimento a base de teselas rectangulares (de 10 x 3 cms., aproximadamente), que dibujan líneas en espiga.

Para la extracción del agua existen tres aberturas en la bóveda, todas ellas con forma de pirámide truncada. La primera se halla en el ángulo noroccidental y su parte baja coincide con el nivel de arranque de la bóveda junto al terreno; la segunda se sitúa en el extremo oriental, con unas características muy similares a la anterior; y, finalmente, la tercera se ubica sobre la bóveda misma. Las medidas que presentan estos tres orificios para la toma del agua son muy similares, situándose en torno a los 90 cms. de longitud, 60 de anchura y 65 de profundidad (medida esta última que se corresponde, lógicamente, con la del grosor de la bóveda) [foto 22].

Independientemente del momento de construcción del aljibe, cabe aventurar, por lógica, su utilización durante la época medieval, de manera alternativa o complementaria al situado en el interior de la fortaleza. Según Basilio Pavón, el aljibe interior del castillo era de planta rectangular con lados desiguales (5.65 x 4.20 x 1.80 mts.) y poseía muros cuyo grosor oscilaba entre los 0.60 y 1.40 de espesor. Hoy día se conservaría sin bóveda, que debía ser de ladrillo y descansar en los muros de hormigón revestidos por su interior de enlucido hidráulico. Su capacidad máxima estaría en torno a los 40 mts. cúbicos.⁴² Sin embargo, hemos de aclarar que en nuestras visitas al castillo no hemos hallado resto alguno de un posible aljibe, quizá porque haya sido cegado o, simplemente, porque haya desaparecido en el transcurso del tiempo.

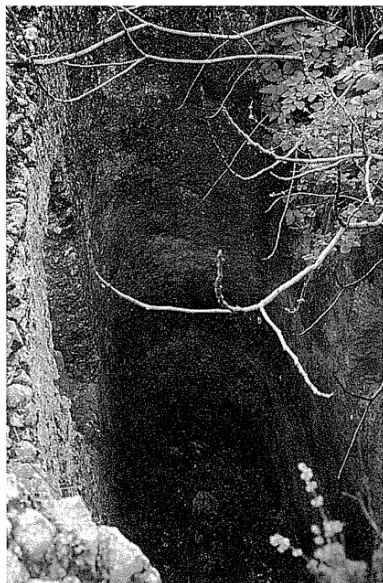
CASTRO DEL RÍO. Aljibe de la fortaleza de Castro el Viejo (Torreparedones)

Se localiza en la parte central del patio de armas de la fortaleza asociada a la villa de Castro el Viejo [foto 23], antigua población de época musulmana que permaneció poblada entre los siglos XIII y XV, período en que se practicaron numerosas reformas en el castillo, pero que no debieron afectar mucho al aljibe dado que éste conserva una disposición típicamente musulmana [dibujo 10].

Excavado por completo en la tierra, se manifiesta al exterior tan sólo a través de la bóveda de ladrillo que le sirve de cubierta [ver foto 4]. Concordando con la norma generalizada en la mayor parte de los aljibes, cuenta con una clara orientación Norte de uno de sus lados menores, en este caso desviada 15° NE.

Sus dimensiones alcanzan los 3.20 mts. de longitud por 2.35 de anchura y 2.20 de profundidad hasta donde nos ha sido posible medir, ya que está ampliamente colmatado y no es seguro que esta referencia, tomada en el ángulo que se presenta más libre de derrubios, coincida plenamente con la realidad. Responde, pues, al modelo simple, de modestas proporciones, estructura rectangular y cubierta con bóveda de medio cañón que con tanta frecuencia vemos aparecer en estas construcciones [dibujo 11].

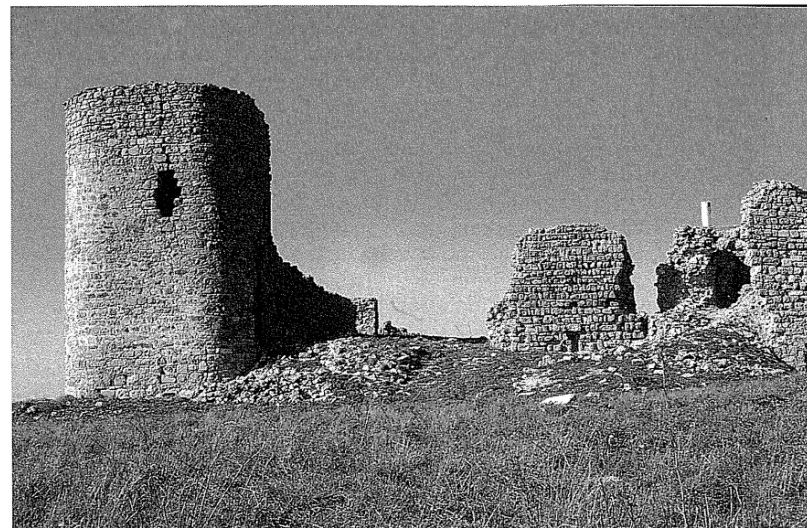
⁴² PAVÓN MALDONADO, B., *Tratado de Arquitectura...*, p. 58.



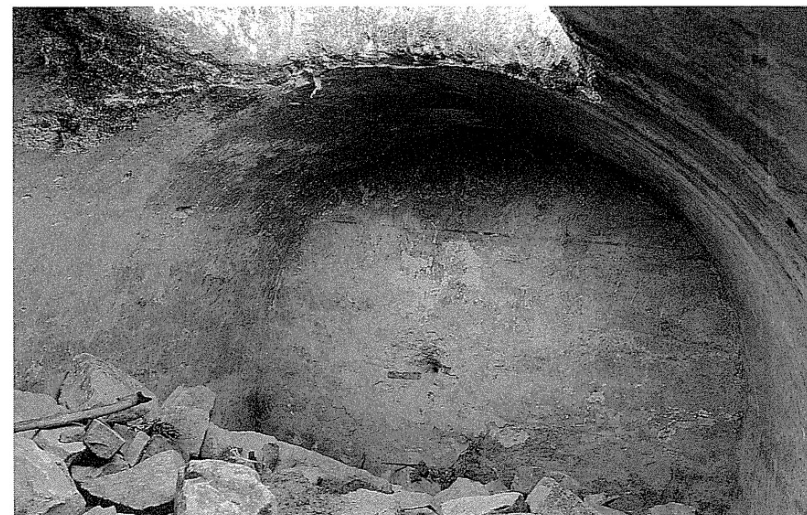
21. Aljibe de origen romano ubicado en el yacimiento de «El Laderón», próximo a Doña Mencía. Su planta ovoidal y su construcción en mortero evidencian un origen romano



22. Orificio para la toma de agua practicado en un lateral de la bóveda que cubre el depósito del castillo de Carcabuey



23. Vista general de los restos conservados de la fortaleza de Castro el Viejo, en la divisoria de los términos de Baena y Cañete de las Torres



24. Interior del aljibe, pequeña habitación de planta rectangular y cubierta abovedada en cuyo centro se aprecia el orificio practicado para la toma de agua

El material empleado en su realización es el ladrillo, unido con mortero (tanto en la caja del aljibe como en su bóveda). Como recubrimiento interior se ha utilizado cal o yeso y, extendido sobre esta materia, una capa de pintura rojiza que, a diferencia de los restantes aljibes en que hemos constatado la presencia de dicha pintura, no se limita a cubrir las cuatro paredes de la caja, sino que se prolonga por el interior del arco de la bóveda.

A una altura de 1.80 mts. contados desde el fondo del aljibe aparece, bordeando sus cuatro paredes internas, una línea perfectamente definida, de 2 cms. de grosor, de la misma coloración rojiza que la capa de pintura antes mencionada, pero con un tono mucho más oscuro. Si esta marca pudiera tomarse como indicación del límite habitual del agua susceptible de estar recogida en el depósito, la capacidad del mismo no sobrepasaría los 15 metros cúbicos.

Tanto el aporte como la extracción del agua parecen haberse verificado exclusivamente a través de un orificio practicado en la parte superior del aljibe, aproximadamente en su centro, que presenta unas dimensiones de 65 cms. de longitud por 43 de anchura y 40 de profundidad (medida ésta que coincide con el grosor de la bóveda de cubrimiento) [foto 24].

ESPIEL. Aljibe del despoblado islámico del Cerro del Castillo

Aparece ubicado en la parte superior del Cerro del Castillo (cota 770), situado al Oeste del actual pueblo de Espiel, junto al Guadiato, donde se supone estuvo ubicado el poblado islámico, al menos durante los siglos XII y XIII. Se observan en la parte superior de este monte restos de poblamiento medieval y las huellas de lo que debió ser un recinto fortificado, instalado en la parte más elevada de la pequeña meseta que lo culmina [foto 25].

El aljibe, muy colmatado por restos de sillares y tierra, especialmente en su mitad nororiental, se encuentra adosado al que debió ser el lienzo de muralla que limitaba el recinto de la fortaleza por su extremo Sudeste. Tiene planta rectangular, ángulos orientados en la dirección de los puntos cardinales (45° casi perfectos), y está construido a base de paredes de ladrillos (asentados de plano) trabados con mortero. Dichos ladrillos miden $28 \times 14 \times 4$ cms., lo que les hace coincidentes con la mayor parte de los ladrillos utilizados en las construcciones de época medieval.

El depósito no presenta resto alguno de cubierta, pero dada la disposición plana que los ladrillos mantienen en sus paredes laterales, cabe pensar que la misma se resolviera mediante una bóveda de medio cañón obtenida a base de hiladas de ladrillo colocados de forma radial. Tampoco se conservan restos de cal, ni de pintura rojiza en su interior, aunque sí es bien visible el revoque de argamasa con que están enlucidas sus paredes internas.

Presenta unas dimensiones tan reducidas como todas las de estos pequeños aljibes de fortalezas que estamos examinando, una longitud de 3.30 mts., una anchura de 2.05 y una profundidad de 1.70. El muro exterior que rodea el aljibe, componiendo sus paredes, presenta 65 cms. de grosor, lo que determina que la longitud exterior del depósito se eleve hasta los 4.60 mts. y su anchura exterior hasta los 3.35 mts. Su capacidad máxima de almacenamiento se situaría, según estas referencias, en torno a los 10 metros cúbicos [foto 26].



25. Vista general del despoblado islámico ubicado en el Cerro del Castillo, en cuya parte superior se conservan restos de la fortaleza donde se encuentra el aljibe



26. Excavado por clandestinos, el aljibe del castillo de Espiel no presenta restos de su cubierta ni de pintura interior

Se trata, por tanto, de uno de esos pequeños aljibes rectangulares que servían a las necesidades de la propia guarnición instalada en el recinto fortificado, de caracteres comunes a los ya citados de Benamejé y Castro el Viejo y a los de Luque y Jardín del Moro.

LUQUE. Aljibe del castillo

Se encuentra en la plaza de armas de la fortaleza, adosado al interior de la muralla norte de ésta y a pocos metros de la torre del homenaje [dibujo 12]. Aunque el castillo presenta hoy una factura de época nazarí, su origen se remonta al menos al siglo IX, cuando Said Ibn Mastana, en el curso de la revuelta del muladí Ibn Hafsun, lo ocupó durante algún tiempo fortificando sus defensas. Por ello, podemos pensar que el aljibe mantiene las mismas trazas desde que el castillo fue construido, durante los primeros años de dominación musulmana.

En cuanto al material utilizado en su construcción, en la pared oriental se ha utilizado exclusivamente ladrillo, unido por argamasa. Las dimensiones de esos ladrillos son de 28 cms. de longitud por 14 de anchura y 5 de grosor. Este tipo de construcción se prolonga por la pared norte, a lo largo de dos metros, hasta aproximadamente la mitad de su longitud. El resto de esa pared norte, así como las restantes (oeste y sur) se halla construido a base de mampuesto.

Asimismo, las paredes norte, sur y este presentan restos de revoque en las paredes internas, el cual se cubriría con pintura rojiza de la que se conservan aún visibles muestras en los muros norte y sur, formando una doble capa (tanto del revoque como de la pintura rojiza) que parece indicar un momento de restauración del aljibe, posiblemente en un período más moderno, ya que la fortaleza se mantuvo en uso hasta el siglo XVI.

Sus dimensiones alcanzan los 4.40 mts. de longitud por 1.60 de anchura y 1.50 de altura (hasta el arranque de la bóveda), medidas que proporcionan una capacidad máxima de almacenamiento en torno a los 10 metros cúbicos y que le confieren un singular paralelismo con los restos del aljibe del cerro del castillo de Espiel [foto 27].

La bóveda de medio cañón que cubría el aljibe comenzaba a 1.50 mts. del fondo de la cubeta. De ella sólo se conservan trazas de su arranque en el ángulo nororiental, gracias al cual sabemos que estaba realizada en ladrillo colocado, probablemente, de forma radial, con un grosor y disposición parecidos a los de la bóveda del aljibe de Castil Anzur [foto 28]. Este aljibe se encuentra referenciado en el estudio de Basilio Pavón entre los pertenecientes a la provincia de Córdoba.⁴³

PRIEGO DE CÓRDOBA. Aljibe del Jardín del Moro.

Este aljibe se encuentra situado en la fortificación actualmente conocida como «Jardín del Moro», situada en una de las últimas estribaciones por el sur de la Sierra de la Horconera; muy próximo se encuentra el pico de la Tiñosa que, con sus 1570 mts., marca la altitud máxima de la provincia. El yacimiento donde se encuentra el aljibe se sitúa a 1100 mts. y muestra señas evidentes de haber sido una fortaleza en época islámica.

⁴³ PAVÓN MALDONADO, B., *Tratado de Arquitectura...*, p. 59.



27. Ángulo del aljibe de Luque donde se puede apreciar el arranque de la desaparecida bóveda de medio cañón que lo cubría



28. Vista general del aljibe, muy colmatado por derrubios procedentes del patio de armas

El aljibe presenta las características habituales de este tipo de cisternas: planta rectangular, cubierta con bóveda de medio cañón y unas dimensiones relativamente modestas que alcanzan los 7.30 mts. de longitud, por 2.30 de anchura y una profundidad de 2.50 (lo que arroja un capacidad aproximada de 25 metros cúbicos). Está parcialmente excavado en la roca y en parte construido con un doble muro que tiene un ancho total de 1.20 mts. Su naturaleza es similar a la del aljibe del castillo de Gome Arias, en Benamejí, tanto por su volumen como por la construcción, a base de mampuestos, que presenta.

En efecto, todo el depósito está construido en piedra, con mampuestos unidos mediante argamasa, tanto en la parte de las paredes como en la bóveda, lo cual es poco habitual en los aljibes musulmanes que, como venimos viendo, suelen resolver la bóveda mediante el uso del ladrillo. Las paredes conservan por su parte interna restos de un revoque de mortero y estuco rojo que evitaba la filtración del agua. Una plataforma de poco más de 50 cms. permitía acceder hasta el depósito del agua, y unos andenes laterales facilitarían la limpieza del mismo, especie de repisa o zarpa similar a la que aparece en el cercano aljibe de Carcabuey [foto 29].

Según Rafael Carmona, que lo ha estudiado, se evidencian dos momentos en su construcción, posiblemente relacionados con la ocupación del yacimiento: los restos de la bóveda son sillares realizados con una roca sedimentaria, fácil de trabajar, pero las primeras hiladas de los muros son de piedra caliza; además, los sillares que aún se mantienen en la bóveda aparecen como «parcheados» entre las piedras calizas e incluso se conserva el primer arco hecho con las mencionadas piedras calizas, que tanto abundan en la zona, y no con sillares regulares y mejor trabajados. También se encuentra referenciado por Basilio Pavón.⁴⁴

PUENTE GENIL. Aljibe de Castil Anzur

Situado al pie de la torre homónima, junto a la vertiente oriental del macizo (la sierra del castillo) en que se halla enclavado, su origen árabe se evidencia, en primer lugar, por presentarse asociado a la torre de la que fue importante fortaleza entre los siglos IX y XIII; una fortaleza unida a la villa homónima que, en algunos periodos, llegó a ser cabeza de distrito de esa comarca meridional cordobesa [foto 30].

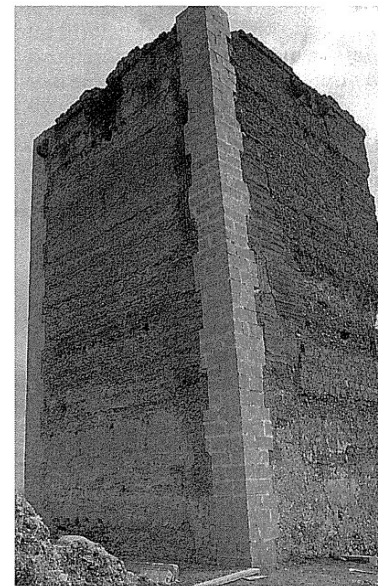
Y, en segundo lugar, por tratarse de un pequeño aljibe de planta rectangular y cubierta de bóveda de medio cañón, típico de las fortificaciones hispano-musulmanas, similar a los cordobeses de Luque, Castro el Viejo, Jardín del Moro y a tantos otros de la Península [dibujo 13].

Sus dimensiones alcanzan los 3.20 mts. de longitud, por 2.40 de anchura y 1.50 de profundidad, aunque aparece muy colmatado y es difícil establecer su profundidad de forma segura. De aceptar estas dimensiones, mantendría una capacidad de almacenamiento muy pobre, inferior a los 11 metros cúbicos. Va cubierto con bóveda de medio cañón construida en ladrillo dispuesto de forma radial, que es el único elemento que emerge del terreno donde está embudido el resto del cuerpo.

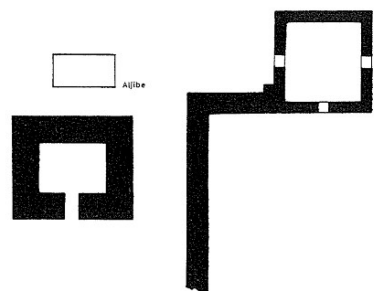
⁴⁴ CARMONA ÁVILA, R., «El Jardín del Moro», II, CAME, Madrid, 1987, II, p. 146; PAVÓN MALDONADO, B., *Tratado de Arquitectura...*, p. 61.



29. Aljibe del recinto fortificado Jardín del Moro. Se aprecia en la fotografía el reboque interno de mortero y el arranque de la bóveda de medio cañón que le servía de cubierta, hoy desaparecida, que cuenta con la notable originalidad de estar edificada en piedra (Foto: J.L. del Pino)

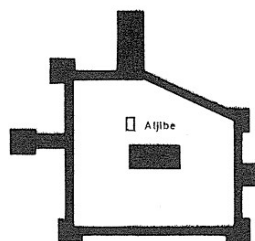
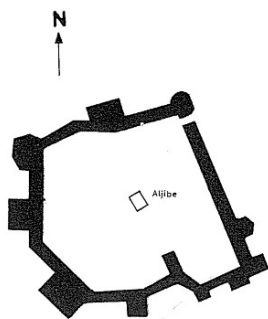


30. Vista general de la fortaleza de Castil Anzur, de la que sólo se conserva la torre del Homenaje y el aljibe ubicado a sus pies



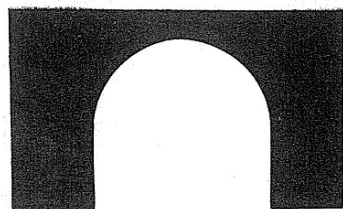
13. Plano del aljibe de Castil Anzur, situado al pie de la torre principal de dicha fortaleza

14. Plano del castillo de Santa Eufemia, donde el aljibe se ubica en la parte central del patio de armas



15. Recinto fortificado de Névalo, donde el aljibe se sitúa al pie de la torre del Homenaje, en una zona céntrica de la plaza de armas

16. Perfil del aljibe del castillo de Névalo, con la típica cubierta abovedada de medio cañón



Dicha bóveda está hoy día casi desaparecida, ya que sólo se conservan algunos restos de ella en el extremo norte del depósito donde, por situarse muy próximos a la pared, los ladrillos no se han hundido. En su interior aparecen restos del clásico enlucido de mortero hidráulico con pintura roja que hallamos en todos estos aljibes.

Como en el caso de Castro el Viejo, probablemente se accedía al interior del aljibe a través de una abertura practicada en la parte alta de la bóveda, de la que no queda ningún resto. La anchura de la bóveda es de unos 30 cms., prácticamente la misma que la de los ladrillos que la integran al presentarse dispuestos de canto [foto 31].

SANTA EUFEMIA. Aljibe del castillo

Situado en el interior de la plaza de armas del castillo, no ha conservado ningún resto de abovedamiento; tan sólo se conservan las paredes del mismo, siendo las que mejor se hallan las correspondientes a los lados Norte y Oeste [dibujo 14].

Las medidas que presenta ascienden a 3.30 mts. de longitud por 2.65 de anchura y 2 mts., al menos de profundidad, aunque esta última referencia no ha sido obtenida satisfactoriamente por la gran potencia de los derrubios que han colmatado la cubeta, siendo éstos más abundantes en el lado Norte. El espesor de las paredes del aljibe alcanza los 50 cms. Caso de ser válida la profundidad manifestada, su capacidad de almacenamiento sería de 15 metros cúbicos.

Las cuatro paredes presentan restos de un revoco a base de cal, si bien ésta es más abundante en la fachada norte (aun cuando se trate de la fachada septentrional que, al menos teóricamente, recibe una mayor cantidad de agua de lluvia, al tratarse de la pared interior del aljibe es, en realidad, la que más protegida ha estado frente a la pluviosidad de la zona). Igualmente se conservan restos de pintura rojiza que formaba una capa extendida sobre la lechada de cal.

En cuanto al material utilizado, prácticamente todo el aljibe está construido con mampuestos de piedra basáltica, cortados y alisados por su cara exterior y trabados aparentemente sin argamasa. Hay una casi total ausencia de ladrillos en la construcción, salvo en la coronación de los muros en sus fachadas norte y oeste que sí presentan sucesivas hiladas de ladrillos, alternando con pequeños mampuestos, similares en tamaño a aquéllos [foto 32].

Ignoramos el sistema de cubierta, al no conservarse arranque alguno de bóveda o cúpula, así como los sistemas de captación y extracción de agua.

VILLAVICIOSA. Aljibe del castillo de Névalo

Se trata de un pequeño aljibe situado a unos 3 mts. en dirección Norte de los restos pertenecientes a la antigua torre del Homenaje del castillo [dibujo 15]. Es de dimensiones reducidas y presenta una forma semejante a los aljibes ya descritos de Castro el Viejo, Castil Anzur o Luque; su planta rectangular, orientada en el sentido NO-SE, posee una longitud de 2.40 mts. por 2.10 de anchura. La profundidad actual del aljibe, desde el nivel del suelo hasta la clave de la bóveda, es de 1.20 mts., pero está muy colmatado y debemos atribuirle una profundidad no inferior a los 2 mts., lo que nos daría una capacidad de almacenamiento en torno a los 10 metros cúbicos de agua.



31. Interior del aljibe de Castil Anzur, en el que se aprecian sus modestas dimensiones y la bóveda de medio cañón semidestruida



32. Aljibe del castillo de Santa Eufemia, en cuyas paredes se puede apreciar la alternancia del ladrillo en una construcción en la que predomina de forma notable la piedra

La cubierta se resuelve mediante el habitual recurso a la bóveda de medio cañón de ladrillo, dispuesto en este caso de forma radial al eje de la misma. En la parte superior de esa bóveda y en el centro de ella se abre un hueco de 70 cms. de anchura por 1.20 mts. de longitud que, partiendo de la clave de la bóveda alcanza la mitad del flanco NE de la misma; este hueco parece haber sido utilizado para recoger el agua de su interior, aunque es posible que originalmente fuera más reducido (limitado tan sólo a la parte superior de la bóveda, como vemos en Castro el Viejo) y hoy día se encuentre parcialmente derruido [dibujo 16].

En su interior se observan dos particularidades dignas de ser destacadas. En el muro SO, a la altura de la confluencia de esa pared con el arranque de la bóveda, hay un orificio cuadrangular que pudo haber servido para la captación de agua, pues posiblemente se encuentre conectado al canal que la traería desde los patios y tejados del edificio. Enfrente de él, es decir, en la pared NE, aparece semienterrado por los derrubios una especie de pequeño arco de medio punto que quizá conectase el aljibe con otro depósito auxiliar o, simplemente, puede tratarse de un derrumbe de ese lienzo de muro.

Bajo la bóveda de ladrillo –cuyas dimensiones ha sido imposible determinar– se sitúan los muros de piedra recubiertos por argamasa o mortero hidráulico sobre el cual, en algunas zonas –especialmente en la parte inferior de la pared NO– es aún visible la pintura rojiza habitual en este tipo de depósitos [foto 33].

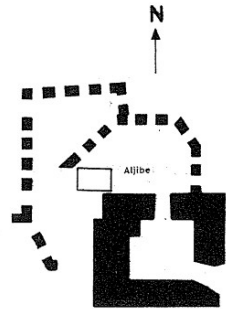
ZUHEROS. Aljibe del castillo

Este pequeño aljibe, típico de fortaleza hispano-árabe, se encuentra situado al pie de la torre principal de la fortaleza de Zuheros, observando una orientación Sur-Norte casi perfecta de sus lados mayores [dibujo 17]. De él sólo se conservan las paredes meridional y occidental, puesto que ha desaparecido la oriental y la septentrional no está excavada y no resulta visible a la superficie.

Se trata, como decimos, de un pequeño depósito que presenta unas dimensiones de 3 mts. de longitud por 2.40 de anchura y 1.70 de profundidad. Tales medidas son aproximadas porque, como hemos dicho, la pared septentrional del aljibe no resulta visible y, por tanto, los tres metros hay que darlos como longitud mínima, debiendo ser en realidad algo superior; igual ocurre con el 1.70 de profundidad, ya que el depósito está muy colmatado y no es posible saber si originariamente sería más amplio. Aceptando estas referencias se obtiene una capacidad de almacenamiento de 12 metros cúbicos de agua.

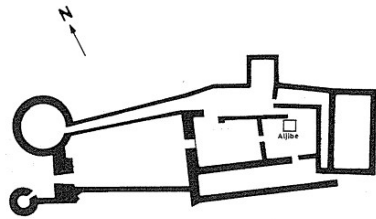
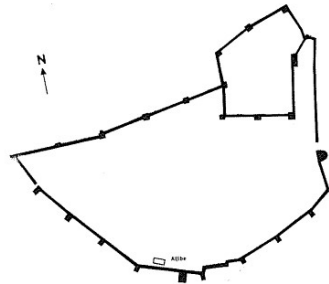
Las dos paredes que se conservan están edificadas en ladrillo, plenamente visible en la situada a oriente, en uno de los lados mayores del aljibe. Su planta rectangular se cubría originariamente con bóveda de medio cañón edificada también en ladrillo, cuyo arranque se observa en la pared oriental y cuyo trazado ha quedado impreso en la meridional. En los muros, los ladrillos van asentados de plano, adquiriendo en la bóveda una disposición radial. Las dimensiones de los mismos ascienden a 29 x 15 x 4 cms. [foto 34].

No se aprecian a simple vista sistemas de extracción ni de suministro de agua. Lo que sí se conserva, en varias zonas de su interior, son restos de la habitual pintura rojiza que recubre el mortero de las paredes a fin de preservar la pureza del líquido.



17. Plano del castillo de Zuheros, donde el aljibe se sitúa al pie de la torre del Homenaje y junto al lienzo occidental del recinto superior

18. Plano del recinto amurallado de Palma del Río, con indicación del emplazamiento ocupado por los restos del aljibe estudiado



19. En el castillo de Madroñiz el aljibe se sitúa en el pequeño patio de armas interior



33. Interior del aljibe de Névalo, muy similar al de la fortaleza de Torreparedones (foto 24) y al resto de los pequeños aljibes rectangulares asociados a las fortalezas islámicas de la provincia



34. Detalle del aljibe del castillo de Zuheros, en donde se aprecia la pared edificada en ladrillo con el inicio de la curva provocada por la bóveda de medio cañón desaparecida que lo cubría

Los restos de este pequeño aljibe de planta rectangular y cubierta con bóveda de medio cañón de ladrillo se encuentran en el suelo de la plaza de armas del castillo. En la pared meridional de esa gran cavidad se observan los restos de pintura rojiza, pero no solamente en el interior de lo que debió ser el aljibe musulmán, sino extendidos por encima de éste, ocupando una superficie más amplia. Dada la extensión de la pintura y la propia ubicación del aljibe descrito, creemos que dicho depósito debió ser ampliado en época renacentista, cuando se hicieron diversas obras de restauración y ampliación de la propia fortaleza, aprovechando el hueco existente, destruyendo la pared occidental del mismo y su cubierta abovedada, para instalar en su lugar un aljibe mayor, de planta casi cuadrada y superior capacidad de almacenamiento, que sería el utilizado durante la época moderna.

3. Aljibes de nave única, planta y cubierta diversa.

BÉLMEZ. Aljibe del despoblado islámico de Zuheros (Sierra Palacios).

Este aljibe se ubica en uno de los extremos de la fortaleza asociada al despoblado de la belmezana Sierra Palacios. Los restos del castillo están ubicados en la parte superior del cerro y en su interior se encuentra el aljibe que presenta una orientación Este-Oeste.

Su longitud es de 5.40 mts. y su anchura interior de sólo un metro. La profundidad del mismo, tomada en su ángulo noroccidental, es de 1.20 mts., pero parece evidente que no constituye la profundidad real, por hallarse la cubeta muy colmatada, de modo que su capacidad de almacenamiento debe ser superior a los 6 metros cúbicos que arrojan esas medidas. El grosor de los muros de cerramiento alcanza los 45 cms.

Respecto a los materiales empleados en su construcción, se ha utilizado exclusivamente piedra caliza trabada con mortero, sin que se haya podido detectar la presencia de ladrillos ni material cerámico. Parece lógico pensar que debió de existir un cerramiento del depósito, posiblemente bajo la forma de bóveda de medio cañón, pero no se conservan restos de la misma ni testimonio alguno que así lo indique, de manera que no es posible confirmarlo.

En la parte norte del aljibe se conservan bien visibles los restos del mortero utilizado para revocar las paredes internas, así como fragmentos de la pintura rojiza que las recubría. La pared oriental, la mejor conservada, presenta sus ángulos redondeados.

Bernier afirma que se trata de un aljibe romano,⁴⁵ pero este depósito aparece claramente relacionado con la población hispano-musulmana de Zuheros, despoblada quizá a finales del siglo XII y mencionada como «castillo» en documentos cristianos de la segunda mitad del XIII, que se asienta en la vertiente meridional de la sierra conocida como «Solana Palacios». Si efectivamente el aljibe puede ser datado en época romana, ello nos estaría hablando de la existencia de un castro o fortaleza anterior a la época medieval, sobre el que se habría asentado la población islámica; pero en nuestras visitas a este yacimiento no hemos hallado testimonios cerámicos pertenecientes al período romano y sí una gran cantidad de material adscrito a los siglos XI-XIII (grandes tejas árabes de barro claro, cerámicas vidriadas verdes, amarillas y de manga-

⁴⁵ ORTIZ JUÁREZ, D., ET AL., *op. cit.*, p. 78.

neso sobre melado y diversas formas cerradas de filiación claramente hispano-árabe), por todo lo cual, y por comparación con otros despoblados islámicos de la zona, pensamos que el aljibe puede ser datado en época medieval.

CASTRO DEL RÍO. Aljibe del castillo del recinto fortificado

Se ubica en la torre oriental de la plaza de armas de la fortaleza, disponiéndose en la parte inferior de la misma y adaptándose a la forma hexagonal de ésta. La anchura que presenta la torre (desde un lado del hexágono hasta su lado opuesto) es de 5.30 mts.

El acceso al aljibe se realiza desde una pileta rectangular levantada a ras de suelo e integrada por 14 hileras de ladrillos [foto 35]. La orientación de la pileta, en sus lados menores, es E-O y sus dimensiones principales son las siguientes: profundidad exterior: 65 cms.; profundidad interior (desde la parte superior de la cubierta del aljibe hasta el borde de la pileta): 1.20 mts. Dimensiones exteriores: longitud: 1.30 mts.; anchura: 0.85 mts. Dimensiones interiores: longitud: 0.98 mts.; anchura: 0.54 mts. Los ladrillos empleados en la construcción de esta pileta arrojan unas dimensiones de 32 x 16 x 4 cms.

Por lo que se refiere al aljibe propiamente dicho, habría que indicar que no hemos podido acceder a su interior personalmente, pero el actual propietario del castillo nos indicó que se trataba simplemente de una reproducción, en subterráneo, de las formas y dimensiones que encontramos en la habitación hexagonal de la torre donde se ubica. Si, efectivamente, el interior del aljibe reproduce dichas dimensiones, tendríamos para él un perímetro completo (a lo largo de sus seis lados) de 19 mts. y una profundidad (desde la cubierta del depósito hasta el suelo del mismo) de 3.70 mts., lo que arrojaría una capacidad de almacenamiento máxima situada en torno a los 80 metros cúbicos.

Respecto a las características del pavimento no podemos aportar ningún dato dada la imposibilidad de acceder al interior del aljibe, así como tampoco podemos informar sobre si conserva o no restos de la pintura rojiza que cubre las paredes interiores de otros aljibes. Por la misma razón no podemos asegurar el tipo de cubrimiento que se ha utilizado aquí, si bien cabría apuntar dos posibilidades: la existencia de una cubierta plana, resuelta mediante la colocación de asnados o vigas de madera, o la de una cubierta de cúpula semiesférica conseguida por aproximación de hiladas de ladrillo.

En cualquier caso, el elemento sobre el que reposa directamente la pileta es un potente basamento de piedra, de 15 cms. de grosor, que presenta una abertura de 1 mt. de diámetro por la que se accede al interior del aljibe. Quizá esa gran piedra sirva de clave a la cúpula de media naranja con que puede estar cubierto, solución que nos parece la más probable dado el volumen del espacio a cerrar y dado que la propia habitación donde se encuentra la pileta se cubre mediante este sistema.

Desde la puerta de entrada, situada en el flanco occidental de la torre, parte una pequeña conducción (realizada a base de dos filas paralelas de ladrillos que dejan entre sí un espacio libre de 24 cms.) que desemboca sobre el mismo lado occidental de la pileta, donde se ha practicado un orificio de entrada. Este canalillo, utilizado para la conducción de agua hasta el aljibe, recuerda a los del castillo de Gome Arias, en Benamejí, y de Bujalance, aunque en aquellos casos la anchura sea más angosta (15 y 18 cms. respectivamente). Además, según hemos indicado, la torre que sirve de asiento al aljibe se cierra con una cúpula, conseguida

mediante aproximación de hiladas de ladrillo, que deja un pequeño óculo central. Ambos elementos (la conducción y el óculo central) podrían haber actuado en este caso como los responsables del aporte de agua hasta el interior del aljibe, si bien el óculo habría tenido también entre sus funciones la de dar luminosidad al recinto, ya que es la única fuente de luz, junto a la puerta de acceso.

PALMA DEL RÍO. Aljibe del recinto amurallado

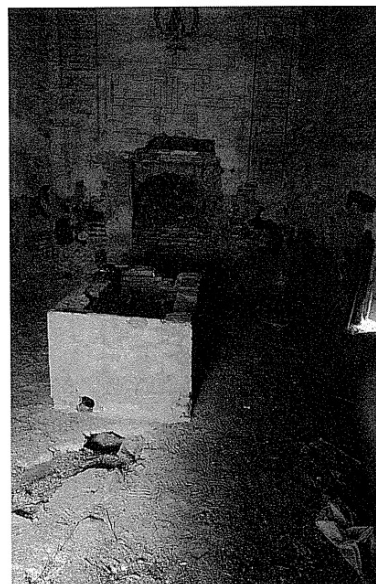
Lo que actualmente se puede contemplar de este aljibe consiste en un suelo que toma la forma de una pileta ligeramente ovoidal. Sobre los extremos de esa especie de óvalo reposan dos arcos de medio punto paralelos, de considerable grosor, contruidos en ladrillo en época moderna y que enmarcan los restos de unos antiguos muros edificados en mampostería. En los lados sur y norte del conjunto, aquellos donde descansan los extremos de los muros, existen sendas edificaciones de ladrillo también recientes, que actúan a modo de contrafuertes; presentan tres niveles: el inferior, que es el más saliente, tiene unas dimensiones de 60 cms. de longitud por 55 de anchura; esta disposición se repite de nuevo en un segundo y tercer niveles, sucesivamente más adentrados hacia la clave de los arcos, dando lugar a tres peldaños que hoy día constituyen el único modo de acceder a la parte superior de la construcción. Finalmente, esa parte superior de la construcción está constituida por los restos de una cubierta abovedada de ladrillo plano, sostenida por los dos grandes arcos de ladrillo que dominan el conjunto.

Evidentemente, los arcos centrales y las paredes laterales de ladrillo que soportan los restos de bóveda son modernos, resultado de una restauración efectuada hace pocos años. Los únicos elementos originales que parecen conservarse son parte del suelo del depósito, con el arranque en piedra de sus paredes, y la bóveda de medio cañón que le servía de cubierta. Para unir ambos elementos es para lo que se han edificado los arcos con sus correspondientes refuerzos laterales (sur y norte) [foto 36].

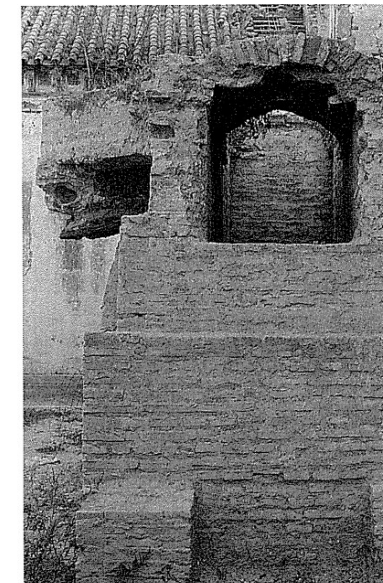
A través de esos elementos, podemos suponer que el aljibe era de planta rectangular, con una longitud superior a los tres metros (ya que se conservan casi dos y medio de bóveda) y una anchura en torno a los dos metros. Sus paredes estarían edificadas en mampuesto, mientras que la bóveda de medio cañón sería de ladrillo, asentado de plano hacia el interior y en la típica disposición radial —que ya hemos visto en aljibes como los de Castil Anzur o Luque— hacia el exterior.

La parte de bóveda que se conserva manifiesta, en su mitad norte, un orificio que posiblemente sea original, no el resultado de un hundimiento, y que serviría para la extracción del agua cuando el aljibe estaba en uso. La longitud total que la cubierta conserva hoy es de 2.30 mts. [foto 37]

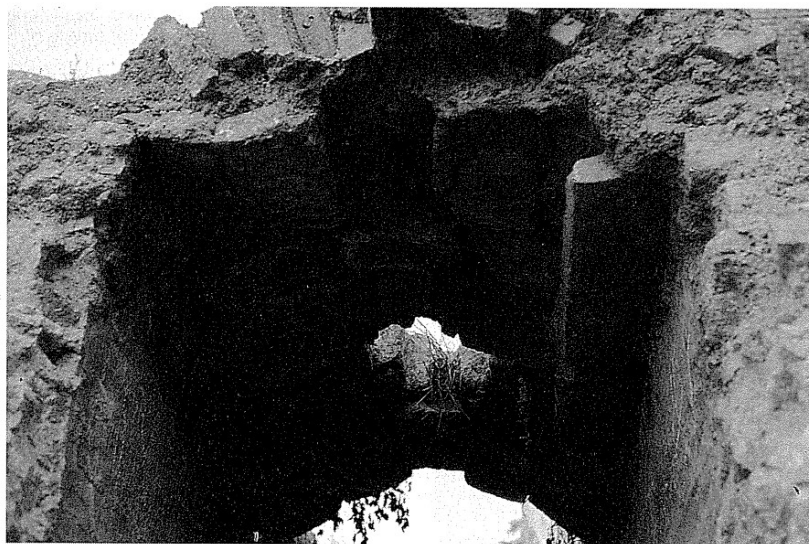
Al parecer, pues, la bóveda que hoy día está en alto debió de estar en su día al nivel del terreno o poco elevada sobre él, con el depósito del aljibe subterráneo y la abertura colocada a una altura tal que permitiera la toma de agua por parte de los vecinos. Dado el mal estado de conservación del aljibe, cuyas paredes originales han desaparecido y cuya bóveda (hoy apoyada sobre los modernos arcos de medio punto de ladrillo) sólo se conserva parcialmente, cualquier aproximación a sus dimensiones originales y a su capacidad de almacenamiento constituyen una pura especulación. Nada resta tampoco de los sistemas de conducción de agua a su interior [dibujo 18].



35. Pileta rectangular que, a modo de brocal, sirve para acceder al interior del aljibe situado en la fortaleza de Castro del Río



36. Éste es el extraño aspecto que presenta en la actualidad el restaurado aljibe de Palma del Río, donde lo único original sería la bóveda que descansa sobre los pilares de ladrillo moderno que dominan la construcción



37. Bóveda de ladrillo del aljibe de Palma del Río. Asentado de plano en la cara interior y en disposición radial en la exterior, presenta en su mitad un orificio para la recogida del agua



38. Patio de armas del castillo de Madroñiz, en cuya superficie se levanta el brocal que da acceso al aljibe de planta cuadrada de que está dotada esta fortaleza

EL VISO. Aljibe del castillo de Madroñiz

Se trata de un aljibe típico de fortaleza, edificado en el centro de la pequeña plaza de armas del castillo [dibujo 19]. Se accede a su interior mediante un brocal de ladrillo que presenta unas dimensiones en torno al metro de altura y los 70 cms. de diámetro. Está construido con ladrillo, material que adorna su parte superior, y posiblemente existían en él armas de pozo durante la época que se utilizaba habitualmente.

Presenta una planta cuadrada, de 4 x 4 mts. aproximadamente, y una profundidad que alcanza los 3.50 mts., lo que arroja una capacidad de almacenamiento en torno a los 45 metros cúbicos. Su cubierta se resuelve, con toda probabilidad, mediante una cúpula de media naranja cuya clave sirve para la instalación del brocal.

Ese brocal es el único medio de extracción del agua. Ningún sistema de conducción de agua al aljibe permanece visible en superficie, aunque suponemos que el mismo se resuelve mediante canales cerámicos que, bajo el pavimento del patio, conducen el agua de lluvia desde los patios y terrazas superiores del castillo hasta el interior del depósito, en el que deben desembocar [foto 38].

4. Restos de otros aljibes.

En el castillo de los Blázquez, o despoblado de Tolote, aparecen algunos hundimientos en el terreno que podrían ser restos de antiguos aljibes, especialmente uno situado en la zona noroccidental del recinto, cuyas piedras desplomadas conservan aún restos evidentes de pintura rojiza; pero como sabemos que esta pintura se utilizó también con frecuencia en las propias paredes y muros de las fortalezas medievales, no nos atrevemos a afirmar que constituyan los restos de un aljibe, aunque admitimos dicha posibilidad [foto 39].

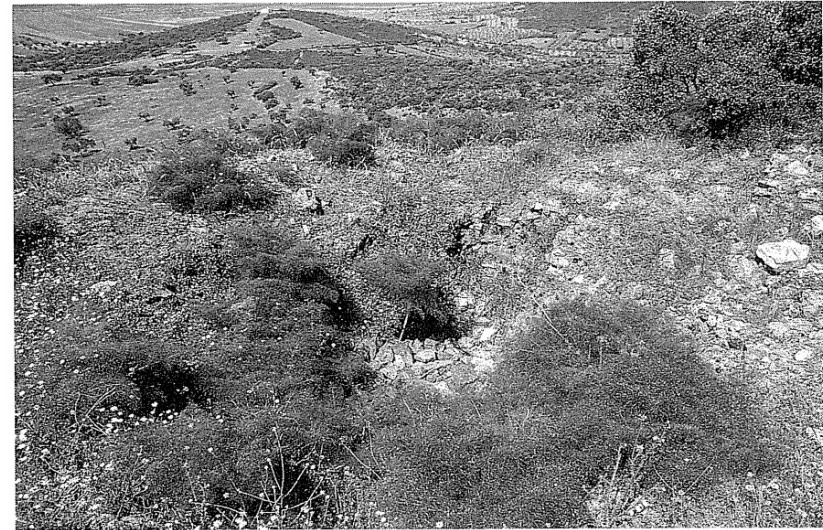
Algo similar ocurre en el castillo de Alcolea, donde los diferentes autores que lo han estudiado defienden la existencia de, al menos, un aljibe cerca de su fachada oriental, cuando no de otro, situado en el ángulo sudoccidental del recinto.⁴⁶ En una reciente publicación se ha descrito este depósito como de forma rectangular, con dimensiones de 7 x 2.6 mts. y con restos de pintura roja muy desvaídos sobre mortero de cal.⁴⁷ Como en el caso anterior, lo que allí se conserva es únicamente un hundimiento del terreno, de estructura ovoidal, cuyas dimensiones podrían corresponderse con las de un aljibe, pero también con las de un silo o, simplemente, con las de una habitación que sirviera de sótano o subterráneo.

⁴⁶ NIETO CUMPLIDO, M., *Corpus Mediaevale Cordubense*, Córdoba, 1980, II, pp. 223 y 250; PAVÓN MALDONADO, B., *Tratado de Arquitectura...*, p. 60.

⁴⁷ MARQUEZ CARRASCO, M.A., «El castillo de Kant-Hisn (Alcolea, Córdoba)», IV CAME, Alicante, 1994, II, p. 361.

En la zona central de la plaza de armas del *castillo de Aguilar* existieron uno o dos aljibes que hasta hace poco tiempo se hallaban completamente sepultados bajo el terreno. Las únicas descripciones que teníamos sobre ellos procedían de Rafael Fernández, que tomó la referencia de M. Corte y Ruano, afirmando que uno de los aljibes conservados alcanzaba los 7 x 4 mts. de planta.⁴⁸ Recientes excavaciones efectuadas en el castillo han dado como resultado la aparición de un depósito de grandes dimensiones, compuesto por dos naves cubiertas por bóveda de medio cañón y separadas mediante arcos, que posiblemente sea el citado por Rafael Fernández. Sus paredes conservan abundantes restos de pintura a la almagra y guarda un cierto paralelismo con el aljibe de la Torre Abolafia antes descrito, aunque de dimensiones algo más humildes [foto 40].

⁴⁸ FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, R., «El castillo de Aguilar», *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 87, 1967; CORTE Y RUANO, M., «El castillo de Aguilar», *Semanario Pintoresco Español*, Madrid, 1840; PAVÓN MALDONADO, B., *Tratado de Arquitectura...*, p. 60.



39. Probables restos del aljibe del castillo de Los Blázquez, hoy completamente derruido



40. Aspecto del aljibe excavado en el castillo de Aguilar, que presenta dos naves paralelas que debieron estar cubiertas con bóvedas de medio cañón, separadas por una arquería (Foto: P. Marfil)

BIBLIOGRAFÍA

- ARJONA, A. (1985) «Castillos de Córdoba: Carcabuey y Tiñosa», *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, Córdoba, 109, 89-104.
- AYERBE CHAUX, R. (1977) «Las Memorias de Doña Leonor López de Córdoba», *Journal of Hispanic Philology*, 2.
- BAZZANA, A. (1980) «Elements d'archéologie musulmane dans Al Andalus: caractères spécifiques de l'architecture militaire arabe de la région valencienne», *Al Qantara*, Madrid, 1, 339-363.
- CABELLO LARA, J. (1985) «Aproximación histórico-arqueológica al sistema de abastecimiento y captación de agua de la Vélez-Málaga musulmana», *I Congreso de Arqueología Medieval Española (CAME)*, Zaragoza, III, 585-598.
- CARA BARRIONUEVO, L. (1990) *La Almería musulmana y su alcazaba*, Almería.
- CARMONA ÁVILA, R. (1987) «El Jardín del Moro», *II CAME*, Madrid, II, 137-148.
- CASTEJÓN, R. (1969) *El castillo de Bujalance*, Córdoba.
- COOPER, E. (1980) *Castillos señoriales de Castilla de los siglos XV y XVI*, Madrid, 2 vols.
- CORTE Y RUANO, M. (1840) «El Castillo de Aguilar», *Semanario Pintoresco Español*, Madrid.
- DOZY, R. (Edt.) (1961), *Le Calendrier de Cordoue*, Leiden.
- EPALZA, M. (Edt.) (1988) *Agua i poblamiento musulmán*, Benissa.
- ESPINAR, M. (1989) «Estudio sobre propiedad particular de las aguas de la acequia de Jarales 1267-1528», *El Agua en zonas áridas. Arqueología e Historia*, Almería, I, 247-266.
- FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, R. (1967) «El castillo de Aguilar», *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, Córdoba, 87.
- FERNÁNDEZ-LAYOS DE MIER, J. C. (1985) «El castillo de Consuegra (Toledo)», *I CAME*, Zaragoza, V, 219-233.
- FERNÁNDEZ LÓPEZ, S. (1987-88) «Sobre aljibes hispano-musulmanes», *Estudios de Historia y de Arqueología Medievales*, Cádiz, 7-8, 209-221.
- GARCÍA BELLIDO, A. (1979) *Arte Romano*, Madrid.
- GÓMEZ MORENO, M. (1951) «El arte árabe español hasta los almohades», *Ars Hispaniae III*, Madrid.
- GOZALBES CRAVIOTO, C. (1989) «El agua en la Ceuta medieval: obtención, almacenamiento y distribución», *El Agua en zonas áridas. Arqueología e Historia*, Almería, II, 777-796.
- IZQUIERDO, R., PRIETO, G. (1989) «Los sistemas hidráulicos de la ciudad hispano-musulmana de Vascos», *El Agua en zonas áridas. Arqueología e Historia*, Almería, I, 467-486.

- MALPICA CUELLO, A. (1985) «Castillos y sistemas defensivos en las ta'as alpujarreñas de Sahil y Suhayl: un análisis histórico y arqueológico», *I CAME*, Zaragoza, III, 357-380.
- MARTÍN GARCÍA, M. (1984) *Castell de Ferro, su castillo y torres almenaras. Datos para su historia*, Granada.
- MELIDA, J. R. (1917) «Noticias del aljibe árabe de la Casa de las Veletas en Cáceres y referencias de los de Montánchez y Trujillo», *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, 225-237.
- MENÉNDEZ PIDAL, R. (Edt.) (1977), *Primera Crónica General de España*, Madrid.
- MONCO GARCÍA, C. (1987) «El recinto defensivo del Cerro Pelao», *II CAME*, Madrid, II, 217-227.
- MOTOS GUIRAO, E., «Fortificaciones del reino nazarí en el sector oriental de su frontera: la zona de los Vélez», *III CAME*, Oviedo, 1992, II, 306-312.
- NAVAREÑO MATEOS, A. (1987) *Arquitectura Militar de la Orden de Alcántara en Extremadura*, Salamanca.
- NIETO CUMPLIDO, M. (1980) *Corpus Mediaevale Cordubense*, Córdoba, 2 vols.
- ORTIZ JUÁREZ, D., ET AL., (1983-1987), *Catálogo artístico y monumental de la provincia de Córdoba*, Córdoba, 5 vols.
- PAVÓN MALDONADO, B. (1967) «Arqueología musulmana en Cáceres (aljibes medievales)», *Al Andalus*, Madrid, 32, 181-210.
- PAVÓN MALDONADO, B. (1977) «Contribución al estudio del arabismo de los castillos de la Península Ibérica (región levantina)», *Al Andalus*, Madrid, 42, 207-225.
- PAVÓN MALDONADO, B. (1987) *Guadalajara medieval. Arte y Arqueología árabe y mudéjar*, Guadalajara.
- PAVÓN MALDONADO, B. (1990) *Tratado de arquitectura hispano-musulmana I: Agua*, Madrid, 1990, pp. 13-90.
- PERAL BEJARANO, C. (1985) «Actuación arqueológica en el castillo de Gaucín (Málaga)», *I CAME*, Zaragoza, III, 325-346.
- PÉREZ GARCÍA, J. (1984) «El poblamiento de la taha de Suhayl a fines de la Edad Media: el castillo de Castell de Ferro», *Cuadernos de Estudios Medievales*, Granada, 12-13, 139-153.
- POUNDS, N.J.G. (1989) *Hearth and Home. A History of Material Culture*, Bloomington (Indiana).
- QUESADA QUESADA, T., MOTOS GUIRAO, E. (1989) «La formación de la frontera castellano-nazarí en su sector norte: la serranía de Mágina», *Fronteras. Actas del III Coloquio de Arqueología Espacial*, Teruel, 219-228.
- RAMÍREZ Y DE LAS CASAS-DEZA, L. M. (1867) *Descripción de la iglesia catedral de Córdoba*, Córdoba.
- RIBERA Y GÓMEZ, A. (1985) «El Castell d'Alpont (Valencia): noticia sobre restos constructivos de época califal», *I CAME*, Zaragoza, III, 249-279.
- RIU RIU, M. (1985-86) «El gran aljibe subterráneo de Marmuyas (Comares, Málaga)», *Estudios de Historia y de Arqueología Medievales*, Cádiz, 5-6, 345-360.
- RUBIO PRATS, M., REYES CASTAÑEDA, J. L. (1985) «Prospecciones arqueológicas medievales en Lecrín (Granada): fortificaciones en torno al valle del río Dúrcal», *I CAME*, Zaragoza, III, 381-403.
- RUIBAL, A. (1984) *Calatrava la Vieja. Estudio de una fortaleza medieval*, Ciudad Real.
- RUIBAL, A. (1987) «Peñaflor y Saujolo, dos despoblados cristianos del siglo XIII», *II CAME*, Madrid, III, 671-678.
- SÁNCHEZ SEDANO, M. P. (1988) *Arquitectura musulmana en la provincia de Almería*, Almería.

- SERRANO CARRILLO, J., MORENA LÓPEZ, J. A. (1984) *Arqueología inédita de Córdoba y Jaén*, Córdoba.
- SOLÍAS, J. M., COLL, J., HUÉLAMO, J. M. (1987) «El castillo de Puebla de Almenara (Cuenca): restos de época medieval cristiana», *II CAME*, Madrid, III, 705-722.
- TORRES FONTES, J. (1983) «La cautividad en la frontera granadina 1275-1285», *Cádiz en el siglo XIII*, Cádiz.
- VALVERDE CANDIL, M., TOLEDO ORTIZ, F. (1985) *Los castillos de Córdoba*, Córdoba.
- VÍLCHEZ VÍLCHEZ, C., ORIHUELA UZAL, A. (1991) *Aljibes públicos de la Granada islámica*, Granada.
- VÍLCHEZ VÍLCHEZ, C., ORIHUELA UZAL, A. (1987) «Aljibes públicos de la Granada musulmana», *II CAME*, Madrid, III, 231-237.